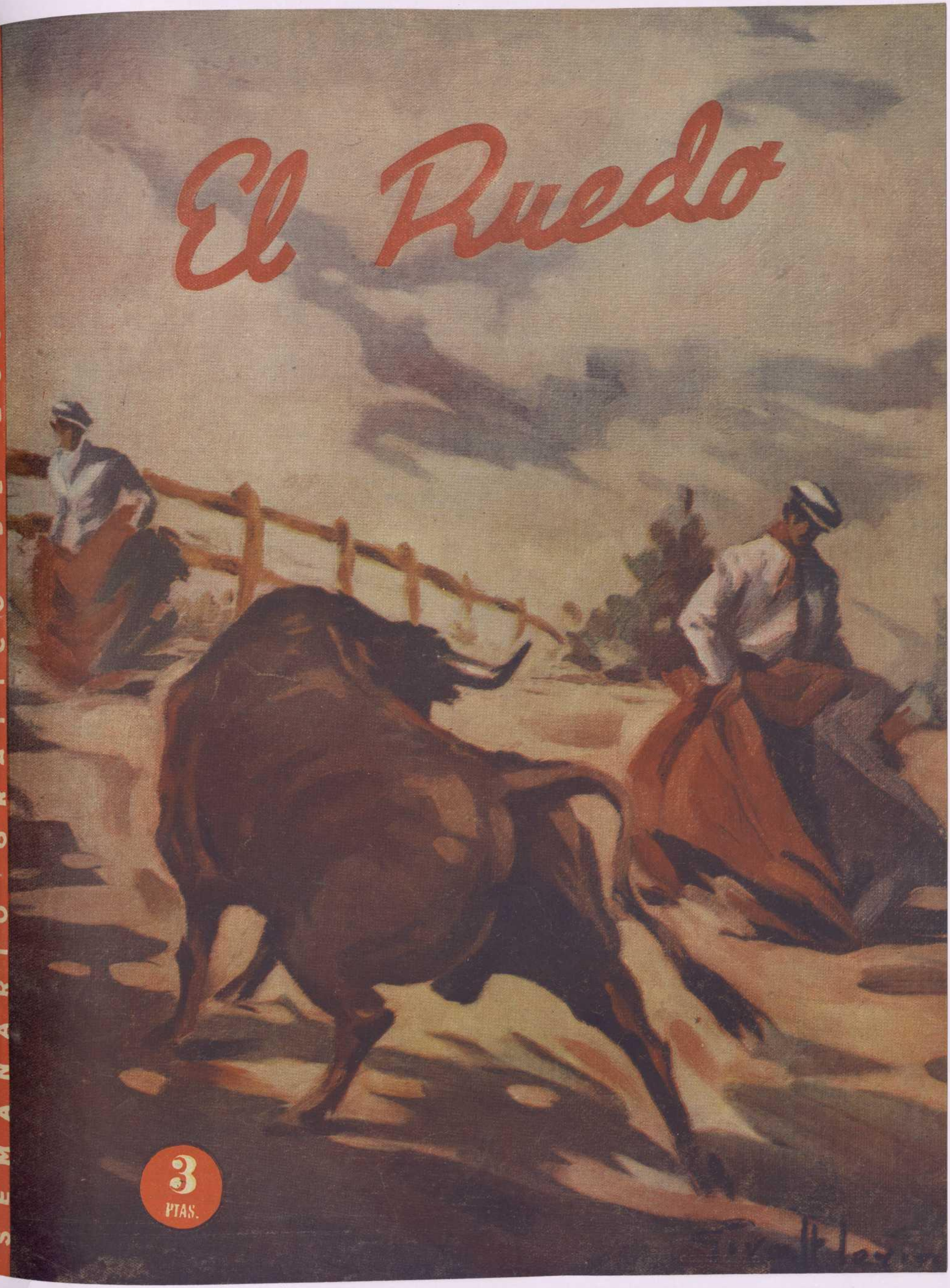
SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

El Ruedo



3 PTAS.

Corriendo al toro a una mano

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092
Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Director: MANUEL CASANOVA

Año VI - Madrid, 5 de mayo de 1949 - N.º 254

El reloj marca las seis en punto de la tarde. Va a comenzar la Feria de Sevilla. Al frente de las cuadrillas, Luis Miguel, Pepe Luis y Manolo González (*Foto Arenas*

Sale del chiquero el primer toro de la Feria. Es de la ganadería de don Fermín Bohórquez. Tiene una presencia escrupulosa y este ha de ser el tono de las corridas (*Foto Arenas*)

Aunque sin gran profusión, todavía quedan sevillanas que van a los toros luciendo la mantilla. Los señores de Rey Soler rinden culto a la tradición simpática (*Foto Cano*)

✱ CADA SEMANA ✱

Algunos comentarios a la Feria de Sevilla

El triunfo de Luis Miguel

ACABABA de terminar la cuarta corrida de la famosa Feria de abril en Sevilla. Era casi de noche, o de noche ya, porque este año las corridas han empezado muy tarde —a las seis— aun antes del cambio de la hora; y tal como ahora el público exige que se haga el toreo, eso de «a cuarto de hora por toro» que solía decirse ha pasado a la leyenda. (Paradójicamente, la corrida que ha durado menos tiempo ha sido la de los miuras).

Hemos ido caminando hacia el hotel por esas entre calles sevillanas llenas de encanto y de silencio aun en estos días de la Feria, saboreando, hasta casi caer en el pecado de la gula, el placer de andar solo. Nos hemos alejado de la baraúnda de los alrededores del Baratillo, en cuya Plaza hubimos de presenciar en nuestra niñez otras importantes fiestas de toros. Ahora, como entonces, quedaba por allí el hervor de los comentarios y de las pasiones. Discusiones a voz en grito, como estallidos. Porque esta Feria de Sevilla, tan bella, tan armoniosa, es siempre en lo taurino como una explosión. Y hay que esperar a que desaparezca la polvareda inmediata para comprobar exactamente qué es lo que ha quedado en pie.

Al cabo de esta cuarta corrida del año 1949, lo que permanece más firme, como un hito, es la figura de Luis Miguel. Por si algo le hubiera faltado a su actuación en esta Feria —llevada con una decisión y una regularidad impresionantes, a lo que, es cierto, le obligaba su responsabilidad—, la lidia de su último toro ha venido a poner en el ruedo de la Maestranza el punto final de la emoción: la cogida. Por fortuna, el percance ha carecido de importancia; pero la muchedumbre se ha estremecido, mientras el torero, en las manos las orejas del toro, tan legítimamente conquistadas, entraba en la enfermería en medio de una clamorosa ovación que subrayaba así el éxito en el asalto definitivo a la última trinchera de la reconquista. Luis Miguel, acogido todavía, al comenzar, con recelo, vencía y más que eso, convencía.

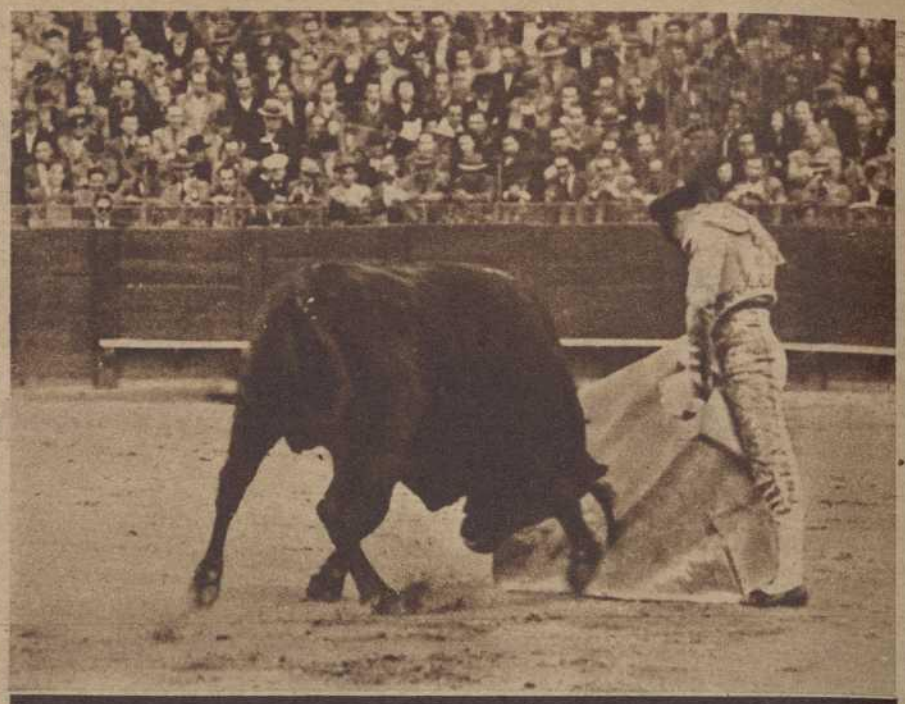
En esa lidia de punta a cabo, completa, del cuarto toro de don Arturo Sánchez Covaleda, resumía Luis Miguel su actuación en cuatro tardes consecutivas. Con el toro pronto y con el toro tardo; con el que era necesario aguantarle serenamente la embestida, y con aquellos —los más— a los que tenía que porfiárselas. Sin una vacilación, sin un desmayo. Siempre en su sitio, en ese sitio tan difícil de conseguir. Con la capa —con la que ha toreado mejor que nunca—, con la muleta, con el estoque, y hasta con las banderillas; llevando la lidia y las faenas en la cabeza y realizándolas con valor y con arte.

Ibamos recordando: la corrida de Bohórquez, a cuyo primer toro, después de unas largas series de pases naturales con la izquierda cerrados con el de pecho, lo mató de una estocada magnífica —seguramente el toro mejor matado en la Feria—, ganándose así la primera vuelta al ruedo, aunque no la oreja pedida insistentemente y regateada por la presidencia. De la misma forma, en la corrida de don Salvador Guardiola —el suceso ganadero de este año en Sevilla, un promedio de 325 kilos—, en que, ya ganado el público, que reconocía una maestría indiscutible, cortaba la oreja del segundo de la tarde y daba en el otro la vuelta al ruedo; y en la de Miura, con otra oreja en su haber, y el reposo y la colocación en el ruedo, y el estar puesto como si ya corriese la mitad de la temporada y los toros no pertenecieran a una de las vacadas que, venida o no a menos, aun siguen rehuyendo determinadas figuras.

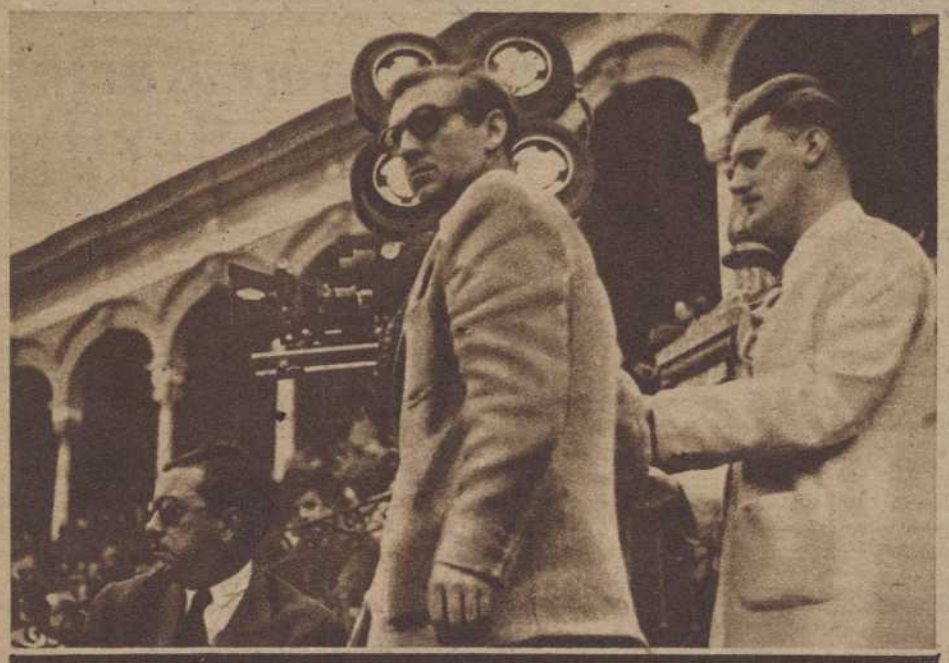
Llevaba así Luis Miguel la Feria. Centenares de aficionados sevillanos, de buenos aficionados que defienden sus gustos estéticos y apoyan y jalean a los toreros que los personifican, se habían rendido noblemente a la evidencia. Luis Miguel —con Pepe Luis, del que hablaremos— se traía para Madrid el cetro de la Feria. Le habían aplaudido largamente después de haber matado a su primero. Pero a Luis Miguel no le bastaba, por lo visto.

Apenas salió el cuarto toro, apartando enérgicamente a la cuadrilla —que, dicho sea de paso, ha lidiado con una gran justeza y una gran disciplina—, recibió al de Sánchez Covaleda con una larga de rodillas y, a seguida, con unas verónicas templadas bien y garbosamente rematadas. Hizo un quite por faroles, también cerrado con las dos rodillas en tierra, y como quisiera conservar al toro, solicitó de la presidencia el cambio de tercio. Faltaba un quite: el que hubiera correspondido al tercer puyazo. Y entonces, Luis Miguel tuvo el gesto elegante de invitar a Manuel dos Santos a realizarlo, lo que el torero portugués hizo muy artísticamente.

Luis Miguel tomó las banderillas y, llegando hasta la cara del de Sánchez Covaleda, paso a paso, como paso a paso habría luego de entrarle a matar, clavó tres pares, a los que dió una emoción y una espectacularidad que bien haría Luis Miguel en no desdeñar, porque no aparezca que la facilidad de su dominio es cosa que carece de importancia. Luego cogió muleta y espada —la de matar, la espada auténtica—; y tras brindar la muerte del toro al público sevillano, del que en aquel momento se despedía —brindis de cortesía y de gratitud, y no de petición de benevolencia, como es lo frecuente—, avanzó hacia el centro de la Plaza, y con las dos rodillas en tierra, esperó para dar en esa posición un pase por alto. No se revolvió el de Sánchez Covaleda, que fué a refugiarse en tablas. Allí fué a buscarle Luis Miguel, y, tras los altos, lo enganchó definitivamente en su muleta con los pases naturales con la izquierda, que tanto ha prodigado en esta Feria, y con los redondos, que da con una lentitud y un temple de excepción. La faena, justa, serena y emocionante a la vez por el terreno en que toreaba y por la manera suave de mandar, sin crispaciones ni gestos, fué, más que jaleada, saboreada. Una magna lección de toreo bien captada por la afición sevillana, que podrá resistirse al reconocimiento de un valor, pero que cuando estima que ese valor —sea o no de la tierra— es auténtico, falla favorablemente sin regateos. Como ocurrió ahora. Entonces Luis Miguel, para redondear su lidia de ocho toros, en que ha mostrado todas las facetas de su valor y de su arte, entró a matar despacio, muy despacio; tanto, que el de Sánchez Covaleda no tuvo siquiera que arrancar para engancharlo por el muslo izquierdo. En esa línea tan recta se había cruzado el torero. La cogida, dado el sitio por donde el cuerno rompió la taleguilla, había causado honda impresión. Luis Miguel, sobreponiéndose a ella y al dolor del golpe, retiró a los subalternos y a las asistencias que acudieron a recogerle; y cuando volvió a entrar a matar, logró una gran estocada y el toro rodó sin puntilla; la Plaza toda fué un clamor de pañuelos blancos, y ya entonces Luis Miguel, con las orejas del toro en sus manos, desapareció por la puerta de la enfermería. Había sido la rúbrica bella y emocionante a una actuación con la que había conseguido definitivamente la conquista de la Plaza de Sevilla. En lo sucesivo, en la historia de los grandes acontecimientos del toreo, quedará como un hito, posada la polvareda de la explosión, la Feria de abril del año 1949 de Luis Miguel Dominguín.



Pepe Luis sale decidido a la pelea y torea así, en un quite, al segundo toro de Bohórquez (*Foto Cano*)



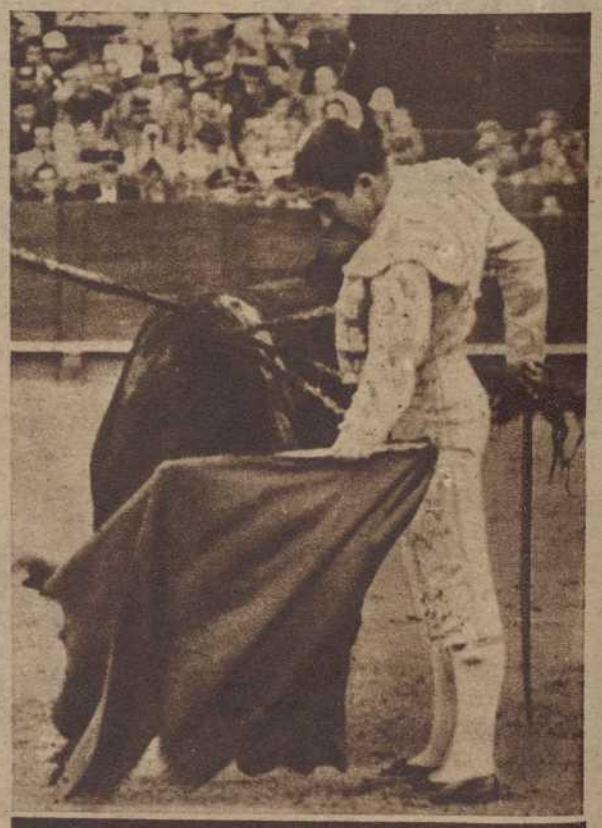
Por primera vez en España se están rodando películas en tecnicolor. Los operadores ingleses contratados por el «NO-DO», con su director, señor Soriano, toman unos planos de la segunda corrida de la Feria (*Foto Arenas*)

«Un jabato»

Antes, un antes de hace quince o veinte años, de estos toreros artistas de irregularidades geniales, solía preguntarse al comienzo de la temporada: «¿Cómo está este año Fulano?» Si se contestaba: «valiente», ya quedaba hecho el juicio; porque lo demás, el arte, la gracia, el primor, eran cosas descontadas.

Si ahora concretamos más lo de valiente y lo traducimos por decisión, ganas de pelea y deseo de que no se haga la historia tan de prisa, hallaremos fácilmente la explicación de estos éxitos, explosivos también, que ha obtenido en la feria de Sevilla Pepe Luis Vázquez. Vazquecillo, como le han llamado cariñosamente sus paisanos, recordando sus comienzos triunfales.

¿Cómo ha estado Pepe Luis en estas corridas? Dicho en el argot taurino, «hecho un jabato». Y ya no hace falta contestar más. Pepe Luis ha vuelto a ser Pepe Luis. De ahí el júbilo de la afición sevillana que del torero de San Bernardo hizo su ídolo. Alegría expansiva del encuentro de lo que se consideraba perdido. Y no es que Pepe Luis lo estuviera aún al cabo de sus diez años de alternativa; pero a veces se le echaba de menos ese brío, ese entusiasmo, ese no dejar el empuje para otro toro que ahora ha mostrado en todo su esplendor. En ese abra-



Manuel dos Santos en un pase natural en la corrida de Guardiola (*Foto Arenas*)

zo del volver a encontrarse tanta efusión ha puesto Pepe Luis como la afición sevillana.

La cosa empezó por un quite. No por ese quite de final de corrida que ha venido llamándose «el quite del perdón». Fué un quite de comienzo de una corrida y de una Feria. No era una disculpa. Era un reto. Fué en el segundo toro de Bohórquez. En el centro de la Plaza, Pepe Luis abrió el capotillo, abrió los pies, y cargando la suerte, que es una de las verdades fundamentales del toreo, dió cuatro lances maravillosos, rematados con media verónica del más puro sabor belmontino, o, ¿por qué no?, del más puro sabor pepeluisista. Crujieron los aplausos, y creemos que aún más que por el quite mismo —uno de los más perfectos que Pepe Luis haya realizado en su vida torera—, por lo que aquel quite significaba; porque marcaba la tónica de lo que iba a ser la actuación de Vazquecillo en las corridas de la Feria. Y esa ha sido. ¿Arte? El de siempre. ¿Conocimiento de los toros? Como siempre también. Pero más alegría, más celo, más porfiar una y otra vez, menos amilanarse ante cualquier embestida descompuesta, como la del cuarto toro de Bohórquez, del que había de conseguir la primera oreja. El primor en tono brillante, pudiéramos decir. Por eso, cuando en la corrida de Tassara, después de la faena a su primero, hecha a base de naturales con la izquierda y de esos pases de pecho ceñidos y largos que han sido una de las características del toreo de Pepe Luis en estas corridas, y de tocar todos los resortes de la gracia en el adorno; cuando después acabó con el toro de una buena estocada, el entusiasmo se desbordó y entonces fueron las orejas, y las aclamaciones, y las flores. El júbilo, en fin, que en el otro toro también le concedió las dos orejas, porque ya importaba menos el detalle. Lo que se premiaba era el conjunto, el gran conjunto de la labor de Pepe Luis, que ha salido todas las tardes dispuesto a torear todos los toros y que ha dejado aquí y allá, cuándo con unos lances, cuándo unos pases, cuándo con su presencia encelada en todo momento, la fragancia de un estilo y la afirmación rotunda de que, contra lo que pudiera pensarse, a los diez años de alternativa no abandona —sino al revés— la pelea.

En un poco de todo esto ha residido el triunfo. ¿Cómo ha estado Pepe Luis en Sevilla? Hecho un «jabato». Pues entonces no hay que hablar más.

Aire de preocupación

En Manolo González tiene puesta la afición sevillana la esperanza de una continuación en la historia de su escuela o de su estilo predilectos. Manolo González se presentaba en la Feria de abril después de los triunfos logrados el año pasado en la Plaza de la Maestranza, que determinaron que se le concediera el honor extraordinario de ser sacado en hombros por la puerta del Príncipe. El ambiente, en la Plaza y en la calle, le era propicio. Sin embargo, y no obstante su labor meritoria en muchos momentos, Manolo González no ha cuajado ni su tarde, ni la Feria.

Luis Miguel cogido por el cuarto toro de Covaleda. Luis Miguel se sobrepuso al dolor y no entró en la enfermería hasta matar al toro, del que cortó las orejas (*Foto Arenas*)

¿Cómo hacer una síntesis del paso de Manolo González por estas tres corridas de toros? Acaso recogiendo la opinión de uno de esos muchachos sevillanos —el «botones», el mozo de comedor, el vendedor de periódicos, el «limpia»— que desde que se levantan hasta que se acuestan están hablando de toros. Uno de ellos nos dijo una tarde, refiriéndose a Manolo González, que había toreado exponiendo mucho al quinto toro de Sánchez Covaleda: ¡Qué gran torero va a ser ese chiquillo! En ese «que va a ser» pudiera estar la clave.

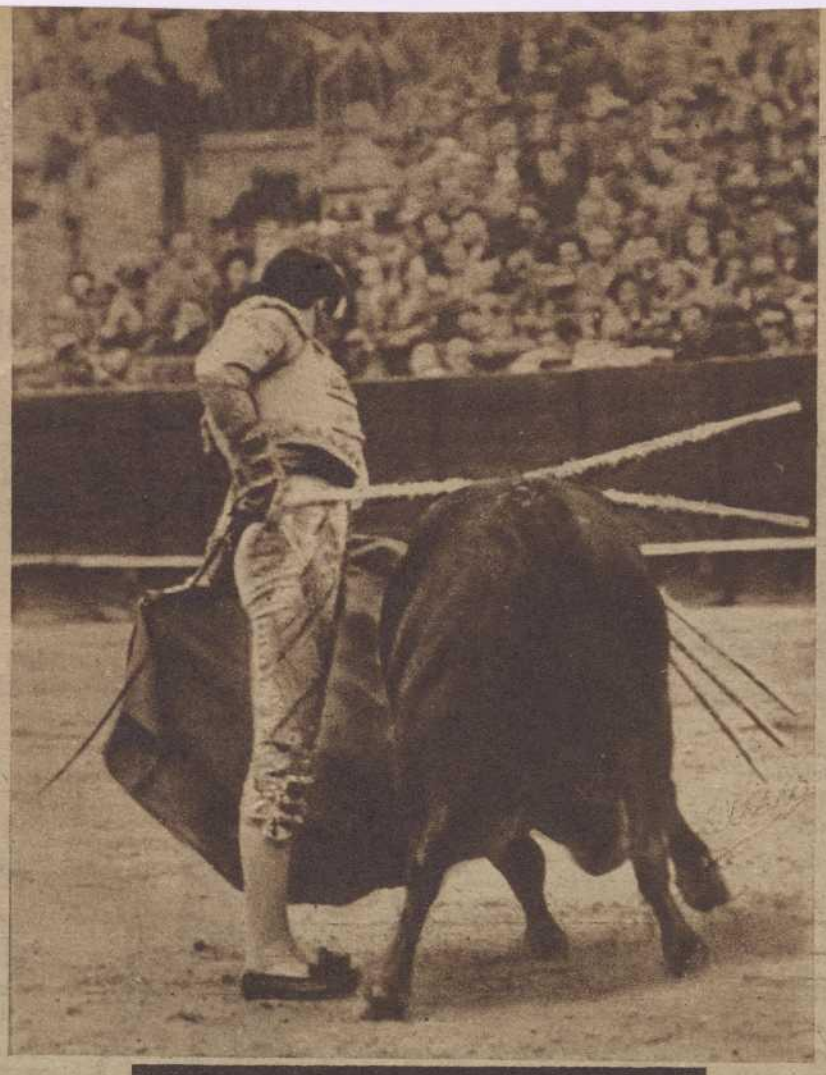
Porque a Manolo González, que tiene valor y un estilo garboso y la gracia de su figurilla pinturera, acaso le falte esa soldadura de muchos detalles buenos que sólo se logra después de un cierto tiempo de andar entre los toros. Posiblemente a Manolo González le haya faltado en esta Feria la soltura que habría tenido de ir a ella más libre de las responsabilidades que acaso prematuramente le han atribuído.

La tarde en que se exponían los toros de la Feria en el marco sugestivo de los corrales de Antequera, un amigo íntimo le preguntó a Manolo González: «Manolo, mañana, ¿qué?» Y Manolo González, con un aire preocupado, le respondió: «Pues mañana, a tomar otra vez la alternativa.»

Contestación más que discreta del muchacho, que a tanto equivale como a decir: «Vamos a empezar.» Pues hasta en el toreo, donde las carreras se hacen tan rápidamente y donde la gloria —únicamente los toreros y los cantantes— se logra en plena juventud, las cosas quieren su tiempo; que ya se sabe que no por mucho madrugar amanece más temprano. A Manolo González le ha sobrado en estas tres corridas eso: preocupación. Temor de no alcanzar ese éxito decisivo para responder a las esperanzas que en él han puesto los aficionados sevillanos. Y ese explicable sobresalto le ha llevado a no redondear muchas faenas bien iniciadas, y a no ligar una lidia en su totalidad. Detalles torerísimos con el capote, remates airosos y ceñidos, momentos de gran inspiración con la muleta y decisión al entrar a matar; pero todo aislado, unas veces sí y otras veces no. Acaso por esperar a ese toro de «su» estilo que algunos toreros esperan siempre, pero que no siempre llega; y porque todos —y en general en Sevilla han salido buenos— tienen su brega.

Lo de menos es que no haya cortado orejas. A veces, la concesión depende del acierto al descabellar. Es que, en conjunto, Manolo González no ha dado la nota aguda, la nota casi estridente en su fuerza que se esperaba.

Pensemos, como el comentarista de la calle, en lo que puede ser.



Luis Miguel toreando al natural al segundo toro de Bohórquez (*Foto Cano*)

El torero portugués

¿Y qué es lo que podrá ser el diestro portugués Manuel dos Santos? Por lo pronto, ya sabemos de él una cosa: que tiene un valor tremendo y que torea en un terreno apretadísimo; tanto, que los toros al pasarle le manchan el traje y que a veces parece imposible que salga con bien del embroque.

Precisamente su mayor triunfo, lo que le ha conquistado el cartel de la Feria de Sevilla, en esta Feria de este año tan importante por todos conceptos, ha sido su valor. O, si se quiere, la sorpresa ante su valor. Estábamos en la cuarta corrida, en la corrida de los de Sánchez Covaleda. El tercer toro llegaba a la muerte muy quedado. Manuel dos Santos, que ya en la corrida de los de Guardiola había dado una muestra gallarda de su toreo, comenzó a tantearle con la derecha y hubo de aguantar, impávido, serios achuchones. Volvió a porfiar, a insistir, y entonces se pasó la muleta a la mano izquierda. Muchos espectadores, advirtiendo que el toro tenía genio y se vencía, le aconsejaban que desistiese. Manuel dos Santos no cejó. Y con la izquier-

Un lance de Manolo González en la primera corrida de la Feria (*Foto Arenas*)

LAS CORRIDAS DE LA

En la primera se lidiaron toros de Bohórquez por Pepe Luis, Luis Miguel y Manolo González

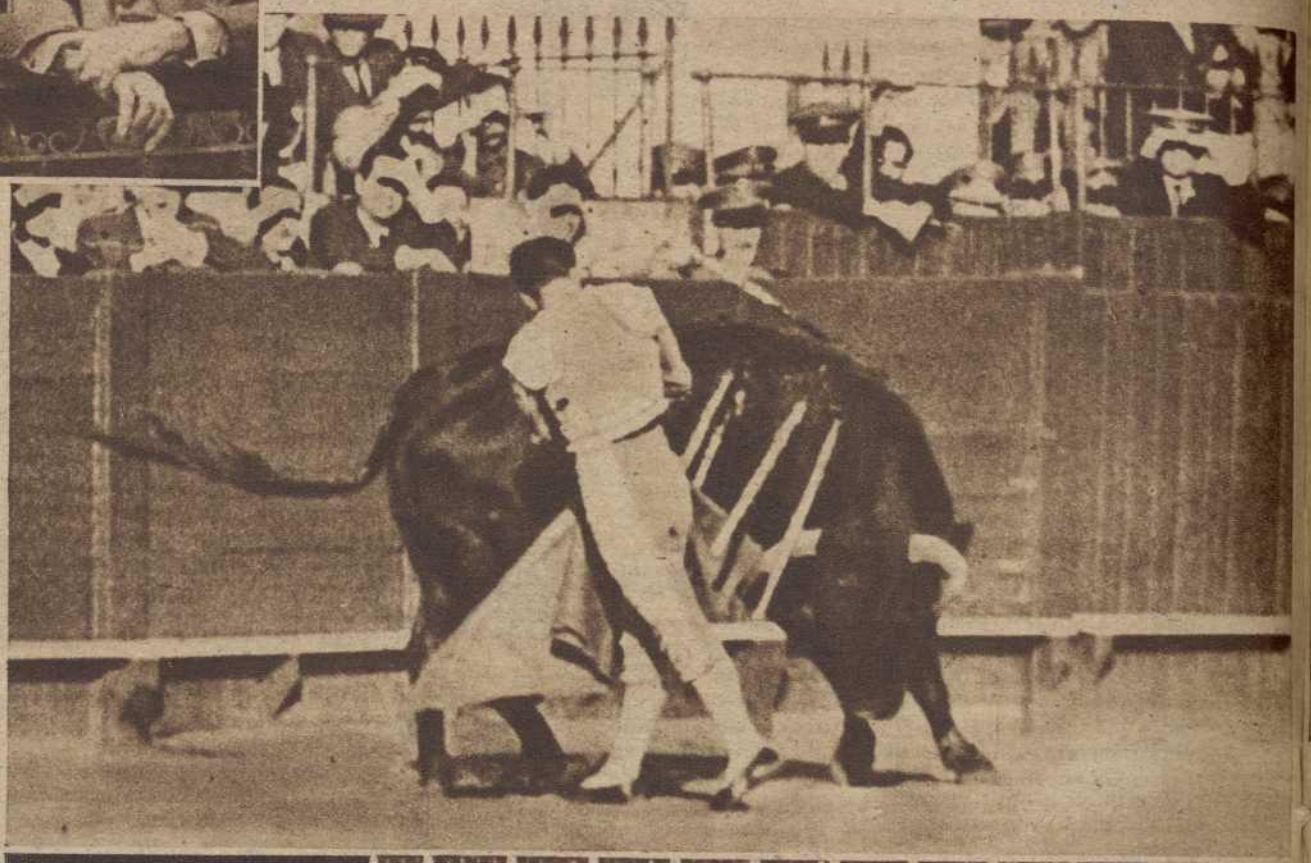
Luis Miguel da la primera vuelta al ruedo y Pepe Luis corta la primera oreja

Ya está constituído ese alto Tribunal taurino que representa la afición sevillana. Juan Belmonte asiste ahora como espectador a la Plaza donde lograra sus mayores triunfos (*Foto Arenas*)

da le sacó una serie de pases emocionantes, terminado con el de pecho. Como es lógico, el público, ante la sorpresa y la realidad, reaccionó calurosamente. Y como el espada portugués insistiera sobre tablas y se cruzase estrechísimamente con el toro para no dejarle escapar, y luego lo matase de una estocada bien puesta, se justifican las aclamaciones, la concesión de la oreja, las flores, la vuelta al ruedo y la salida al tercio.

Igualmente valerosa, aunque más trabajada, porque el toro último también acabó defendiéndose en tablas, fué su otra faena, como valientes y toreras habían sido sus dos de la segunda corrida. Hasta intercaló un pase nuevo, pasándose el toro por la espalda, que no sabemos exactamente si fué una inspiración del momento o un lance ya ensayado, pero que tiene desde luego gran vistosidad.

Manuel dos Santos había salido a torear en estas corridas de compromiso sin acabarse de curar un esguince muscular que sufrió en una tienta. Por eso no banderilleó, lo que hace brillantemente. Habrá que esperar a que toree seis u ocho corridas para comprobar todas las posibilidades que en él se advierten y su conocimiento de los terrenos. Por lo pronto, es un valor sereno, en torero que, como se



Pepe Luis toreando de muleta a su segundo toro, del que le concedieron la oreja (*Foto Cano*)

Manolo González toreando de capa a su primero (*Foto Cano*)

Pepe Luis agradece a la presidencia la concesión de la primera oreja de la Feria (*Foto Arenas*)

Un buen puyazo de Muñiz (*Foto Cano*)

FERIA DE ABRIL EN SEVILLA

Luis Miguel toreando al natural a su primer toro (*Foto Cano*)

El primer toro de Luis Miguel, herido de una magnífica estocada, acabará por rodar sin puntilla. Luis Miguel espera sin dejar intervenir a los subalternos (*Foto Cano*)

dice en la jerga taurina, está muy «calado». Triunfar en la Feria de Sevilla y en esta Feria ya es cosa importante.

Otras notas

Ni el «Andaluz» ni Antonio Bienvenida, que torearon, un día con Luis Miguel y otro con Pepe Luis, los miuras y los tassaras, han estado afortunados. Para su mala suerte, al torero de Triana, que acaba de regresar de realizar una campaña brillantísima en Plazas de América, le correspondió el primer miura, uno de los toros más bravos y más suaves que se han lidiado en la Feria. Pero como al rematar en tablas se rompiera el cuerno derecho por la cepa, y aunque «Andaluz» lo lidió siempre y muy bien por el cuerno sano, el público no se avino a tomárselo en cuenta. Lástima, porque «Andaluz» estuvo muy valiente y muy torero. Al cuarto le dió unos lances de capa excelentes y le hizo una faena valiente, aunque no lucida. En los tassaras tampoco logró completar su actuación, aunque siempre tuvo detalles y escuchó frecuentes aplausos.

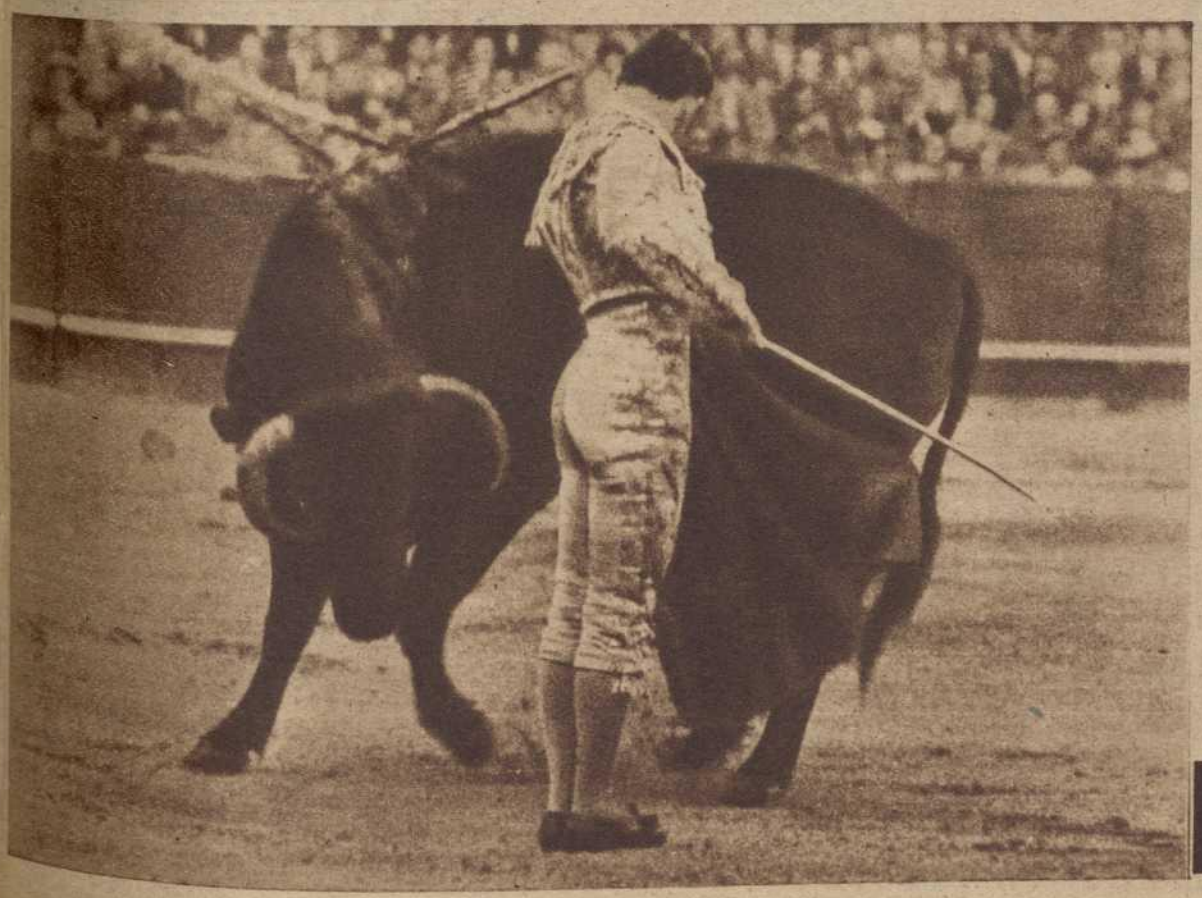
Antonio estuvo como desanimado, vacilante, con esas vacilaciones de comienzos de temporada; aunque él la empezó de manera magnífica en Toledo. No creemos que él se conforme con su actuación en Sevilla. Puede y es seguro que dará mucho más.

El ganado

El comentario, aunque la Feria lo merece, peca ya de extenso. Es posible que en días sucesivos haya que ahondar más. Pero no queremos terminar sin dedicar unas líneas al ganado.

De todas ha destacado la corrida de Guardiola. Excelente de presentación —se llevó los comentarios favorables en la exposición de los corrales de Antequera—, salió suave, y la mayoría de los toros fueron aplaudidos en el arrastre.

La de Miura tuvo la excepción de los toros quinto y sexto. Los demás embistieron a tono. Excelente de trapío, pero quedadota al final, la de Bohórquez. Con más genio que bravura la de Sánchez Covaleda y aceptable la de Tassara, en la cual el lote que correspondió a Pepe Luis fué el mejor. Y el quinto. En general, unas corridas buenas y bien presentadas. Ganado hubo en esta Feria de Sevilla.



Estrambote de la Feria

El lunes, en una prórroga de la Feria, se celebró la corrida organizada por el capitán general de la Región, teniente general Rada, y a beneficio de los huérfanos del Ejército. La expectación por esta corrida, a la que en Sevilla, por tomar parte tres toreros de la misma línea —Pepe Luis, Pepín Martín Vázquez y Manolo González—, llamaban la corrida de «los pepeluises», no se compaginó con el resultado. Se lidiaron un toro de cada una de estas ganaderías: Concha y Sierra, marqués de Villamarta, Ramos Paúl, Tassara, Guardiola y Bohórquez. El único toro claro, el de Guardiola, que fué aplaudido al salir de los chiqueros, lo aprovechó Pepín Martín Vázquez, en la única corrida que, por evidente injusticia, ha toreado en esta Feria. Toreó bien con la capa, hizo quites muy lucidos y apretados, y comenzó con aliento su faena de muleta, aunque el toro al final tardease y no pudiera completarla. Lo mató pronto, y Pepín hubo de salir al tercio a corresponder a los aplausos muy prolongados. Algo más que una corrida merecía de la Empresa de la Maestranza el torero del barrio de la Resolana. Angel Peralta y Conchita Cintrón rejonearon. Peralta, el domingo. Conchita, recién llegada de Méjico, el lunes. Aquél estuvo lucido. A Conchita no le ayudaron ni el toro ni el caballo.

Y con esto terminó una Feria, espléndida de temperatura —de todas las temperaturas—, y de la que se seguirá hablando durante mucho tiempo.

EMECE

Un momento de la faena de muleta de Manolo González al último de la tarde (*Foto Arenas*)

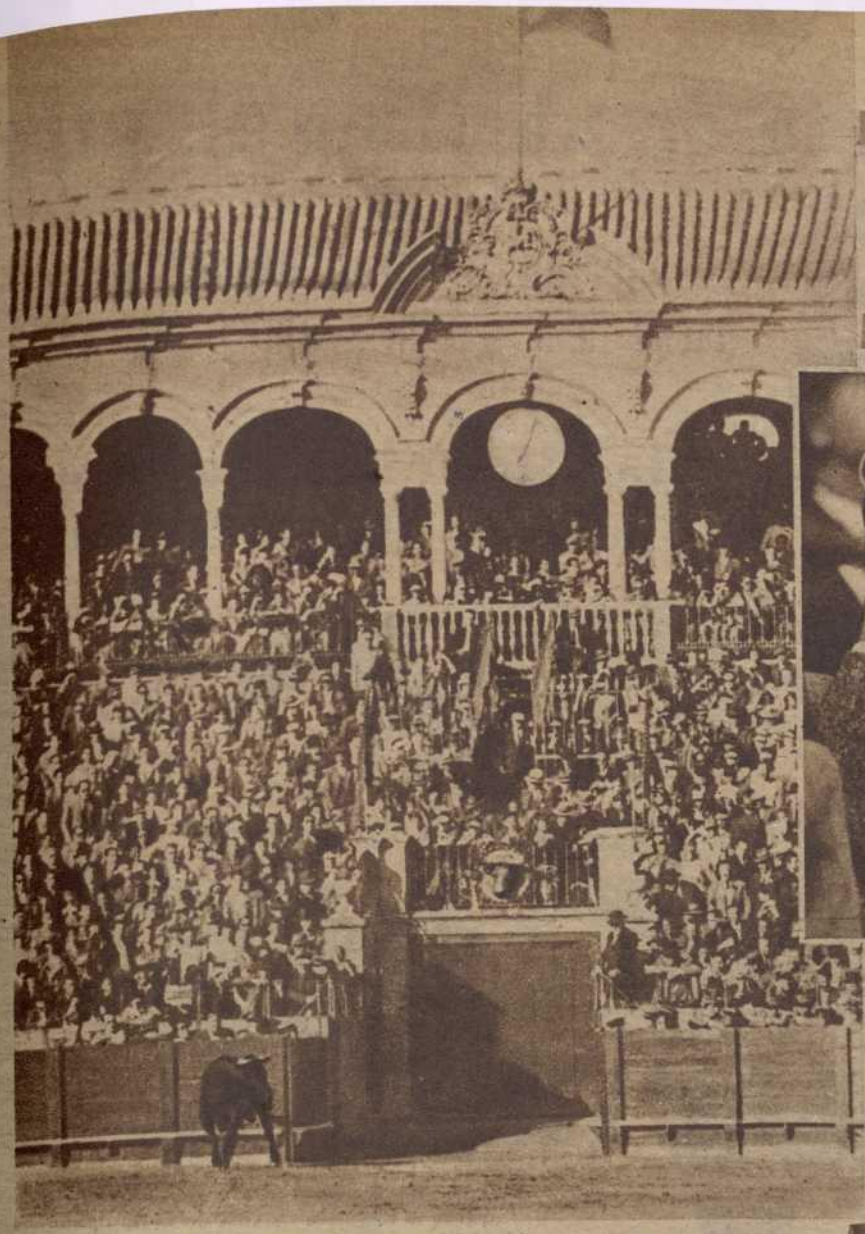
MANOLO DOS SANTOS

EL PORTUGUES QUE TRIUNFÓ EN SEVILLA

Creador de la "dosantina" en el albero de la Maestranza de Sevilla, triunfó de forma espléndida por su valor y su estilo incomparable de magnífica figura del toreo.

Dos tardes, la segunda agotando los billetes, fueron apoteósicas. Aclamaciones, vueltas al ruedo, orejas y salida en hombros por las calles en paseo triunfal.

Cómo ha sido la Feria



El periodista norteamericano Bernerlay Conrad, con su esposa. (*Foto Arenas*)

Para celebrar los éxitos en la Feria de Luis Miguel, la caseta Madrid - Sevilla, que preside don Rafael López Laredo, obsequió al torero madrileño con una comida íntima (*Foto Cano*)

La salida del toro en la Plaza de la Maestranza (*Foto Cano*)

(De nuestro corresponsal en Sevilla)

LA primera cosa que hay que decir es que hemos tenido una gran Feria, muy por encima de las mejores esperanzas. Porque, en verdad, no se esperaba así, ya que los carteles habían sido bastante discutidos. «Faltan algunos nombres», se dijo. No obstante lo cual, sin que sepamos los alicientes concretos que estos nombres hubieran proporcionado a las corridas de abril, la Feria ha sido taurinamente brillantísima. De lo cual es índice el número de orejas cortadas: diez. Diez, que se repartieron así: cinco, Pepe Luis; cuatro, Luis Miguel Dominguín, y una, Dos Santos. Pero diez orejas, dadas por una presidencia que en todo momento se resistió a la prodigalidad, consciente de que se sentaba en la Plaza de la Maestranza, de Sevilla. En todos los casos, el público tuvo que pedir, llevando su petición a las fronteras de la protesta. Y aun hubo peticiones de orejas que no fueron atendidas. Con la sola excepción del segundo toro de la de Miura, en todos los toros se pidió la oreja para Luis Miguel. También hubo petición de oreja para Dos Santos en tres de los astados, no alcanzando más que una.

En orden al mérito de cuanto se hizo por los diestros y la contribución de las divisas, ya se habrá dicho todo en las crónicas de las corridas. Por nuestra parte, queremos señalar simplemente varios momentos de los que perdurarán en la memoria del aficionado. Uno de ellos fueron los lances de capa, a compás abierto, de Pepe Luis, en el segundo toro, entre un buen quite por verónicas de Manolo González, y otro, escalofriante, por gaoneras, de Luis Miguel. Pepe Luis unió el primor personalísimo de su capote con el más ancho y seguro clasicismo taurino. Otro momento cumbre fué la faena última de Luis Miguel, que superó en emoción a la memorable de 1948 al toro de Bohórquez. El natural de Luis Miguel, cincelado con mano maestra, largo —señeramente largo y dominador—, representa la superación de la suerte. Por su parte, Dos Santos, en la faena que le valió la oreja, instaló en el ruedo una emoción de viejos tiempos, cuando las Plazas de Toros hervían de pasión.

Los alguacilillos de la Plaza de la Maestranza saludan a la presidencia (*Foto Arenas*)

Otro aspecto que merece subrayarse de la Feria ha sido su buen hado. La página negra de las corridas de abril es ciertamente corta. Pero este año no se ha escrito sobre ella ni un renglón, pues salvo la cogida, sin consecuencias, de Luis Miguel, tanto diestros como subalternos han salido ilesos. Tampoco han abundado las bajas en el campo del caballo —la víctima de la Fiesta—, a pesar de que, en general, los toros han dado magnífico juego con los montados, pues sólo cuatro han dejado la piel sobre el amarillo albero, para escándalo de esos viejos aficionados que reprochan a la nueva afición, como un terrible pecado, la protección a un animal tan noble.

Otro dato que quizá interese: de los treinta y seis toros —de lidia ordinaria—, veinte han bajado de los 300 kilos; los demás han pasado. El toro que más pesó fué el último, de Guardiola, con 351 kilos.

Esta ha sido la Feria de abril —y de mayo también— de 1949.

DON CELES

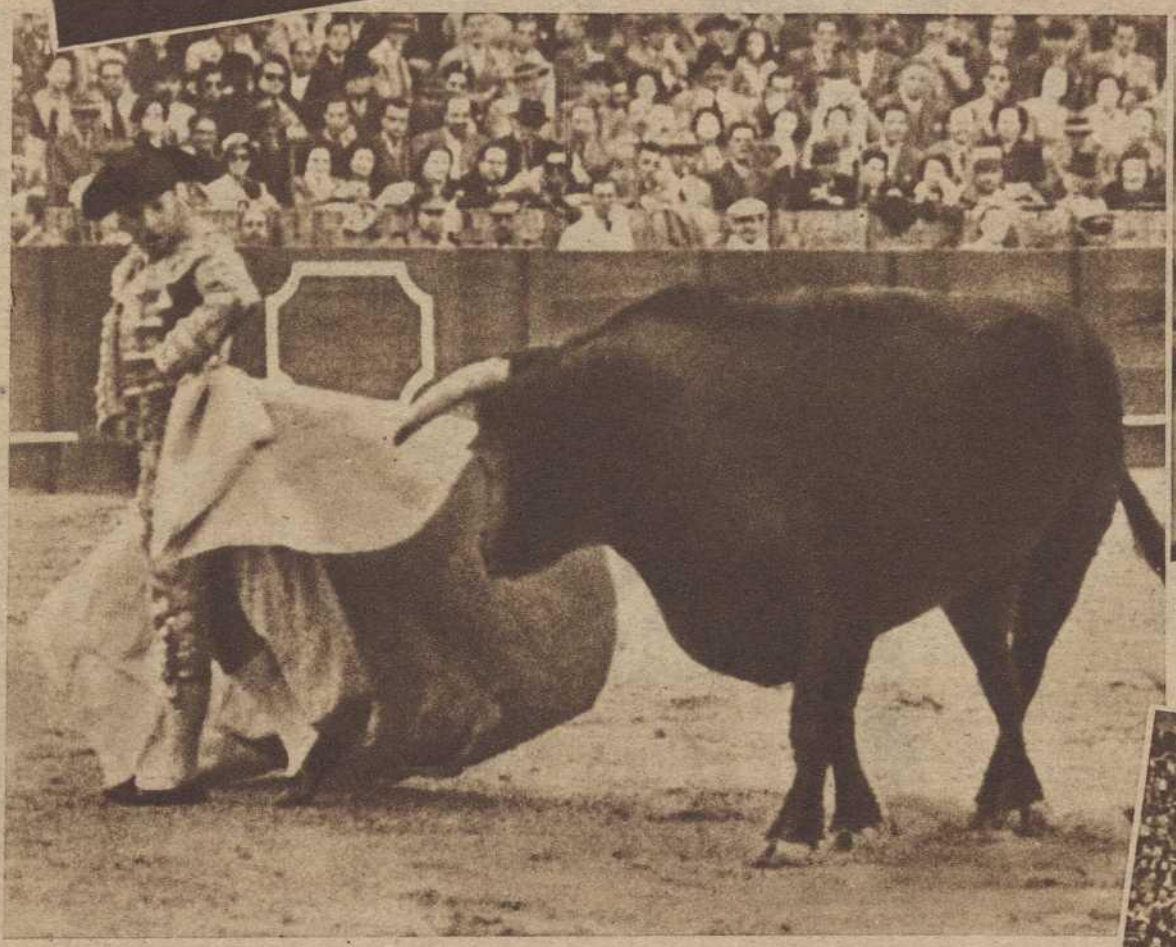
AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Las corridas de la Feria de abril en SEVILLA

Segunda corrida. Cartel: Toros de don Salvador Guardiola. Espadas: Pepe Luis, Luis Miguel y Manolo dos Santos

La corrida, de gran presentación y de buena lidia, dió un promedio de 326 kilos

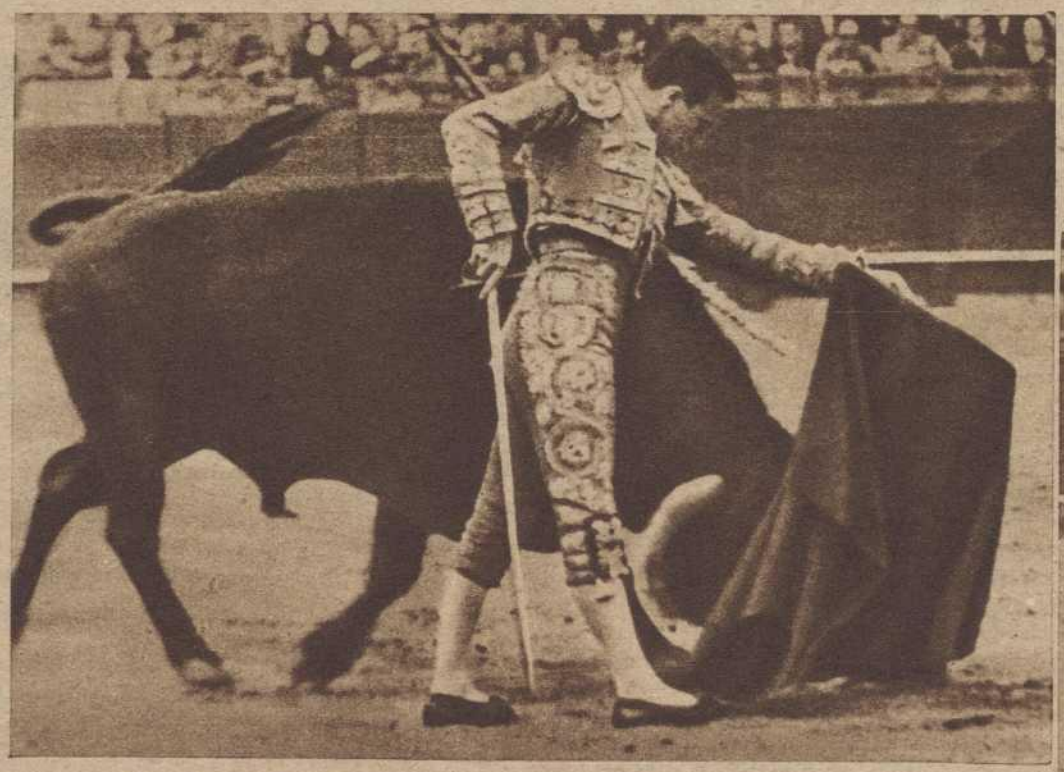
Luis Miguel corta la oreja de su primer toro



Pepe Luis rematando un quite (*Foto Arenas*)

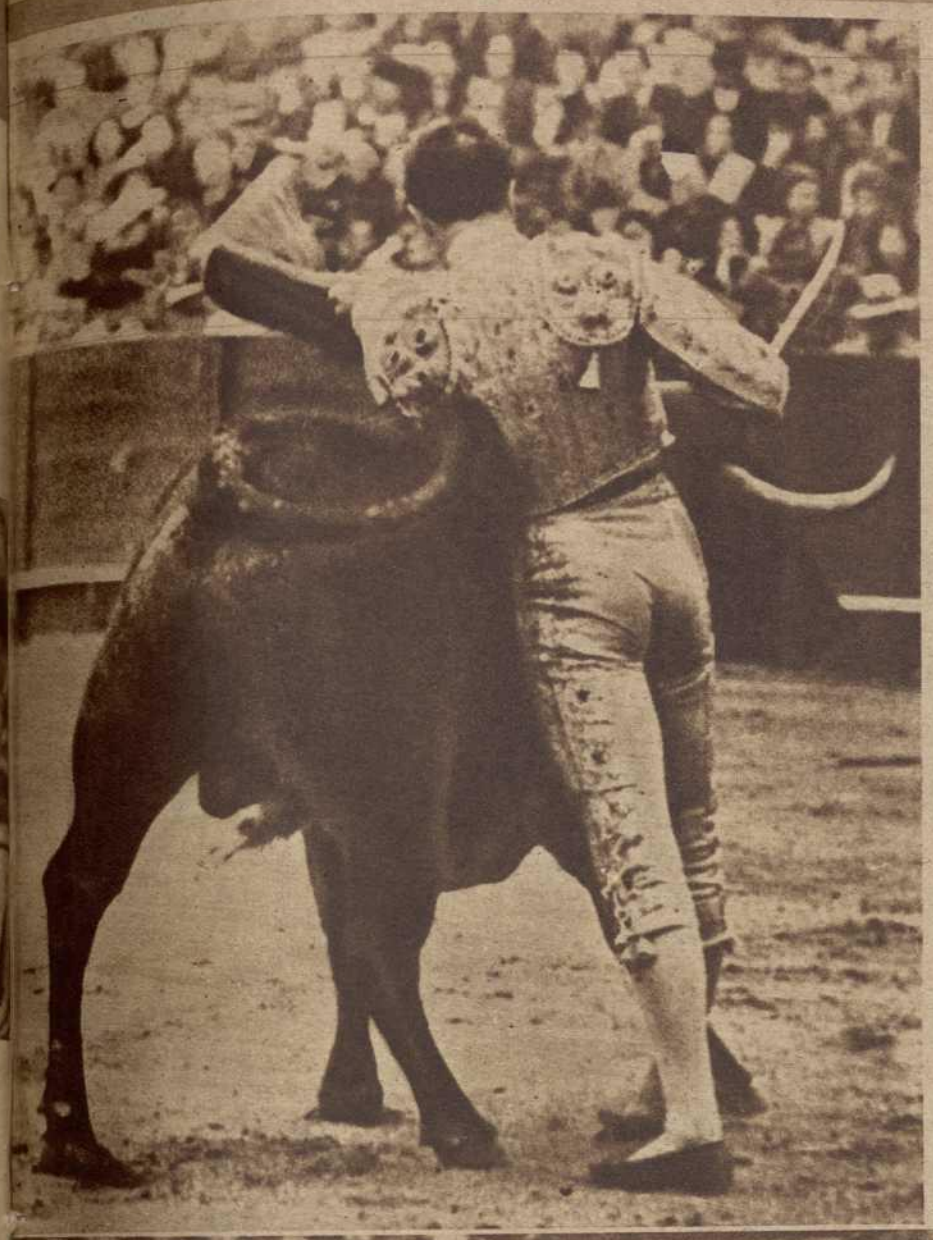
El duque de Pinohermoso y su hija en una barrera durante la segunda corrida de Feria (*Foto Arenas*)

El tercero de Guardiola se arranca alegremente a los caballos (*Foto Arenas*)



Un pase de pecho de Pepe Luis Vázquez al cuarto toro de la segunda corrida (*Foto Cano*)

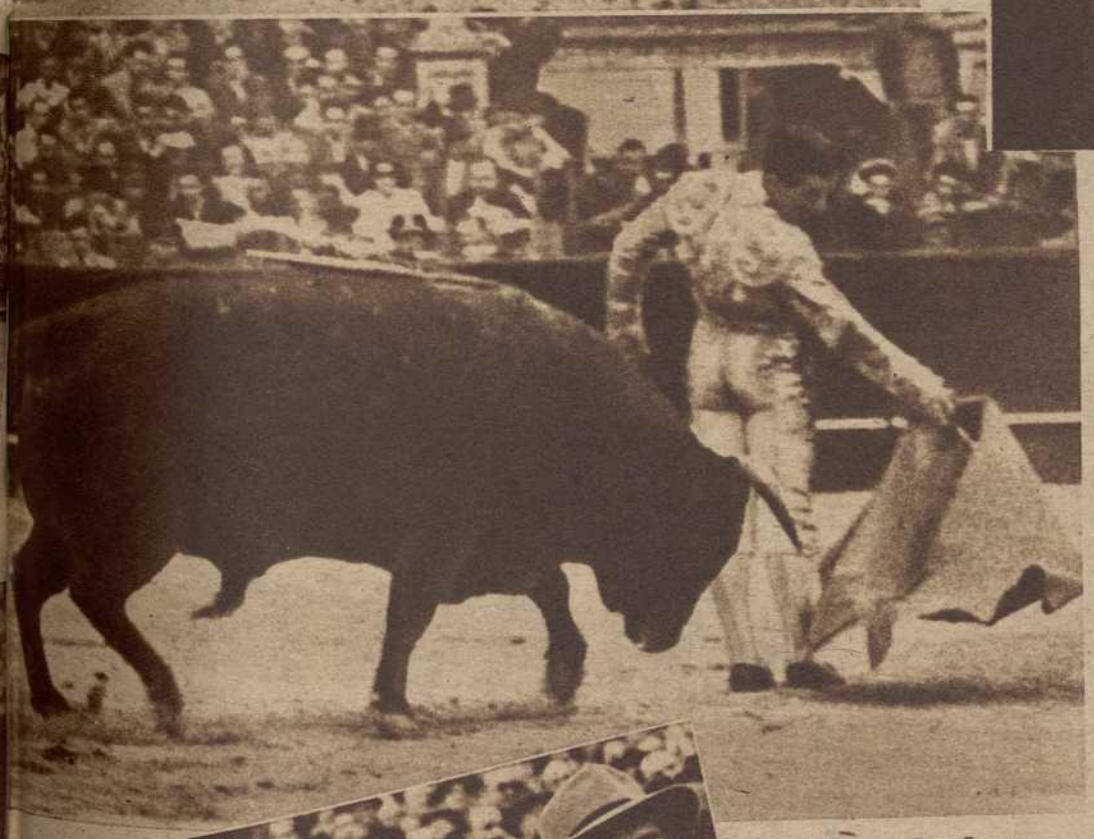
Un natural con la izquierda de Luis Miguel al segundo toro, del que cortó la oreja (*Foto Cano*)



El pase de pecho de Luis Miguel (*Foto Cano*)

Luis Miguel ha conquistado definitivamente a la afición sevillana. Con la oreja del de Guardiola en la mano, da la vuelta al ruedo (*Foto Arenas*)

El «NO-DO» recoge en sus máquinas los episodios de las corridas de las Ferias. Aquí está Juanito, entre barreras, atento a los incidentes de la lidia (*Foto Arenas*)



Manuel dos Santos en un pase, de espaldas, con la derecha (*Foto Arenas*)

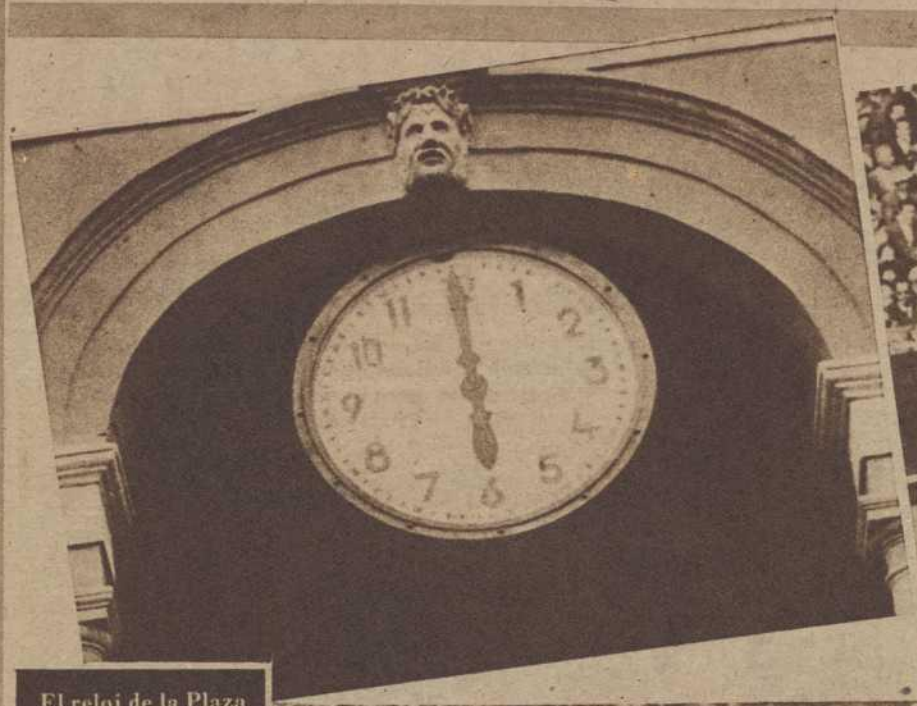
El torero venezolano «Diamante Negro», con su apoderado Cástulo Martín, en una barrera de la Maestranza ← (*Foto Arenas*)

Un momento de la faena de muleta a su segundo de Manuel dos Santos (*Foto Cano*)

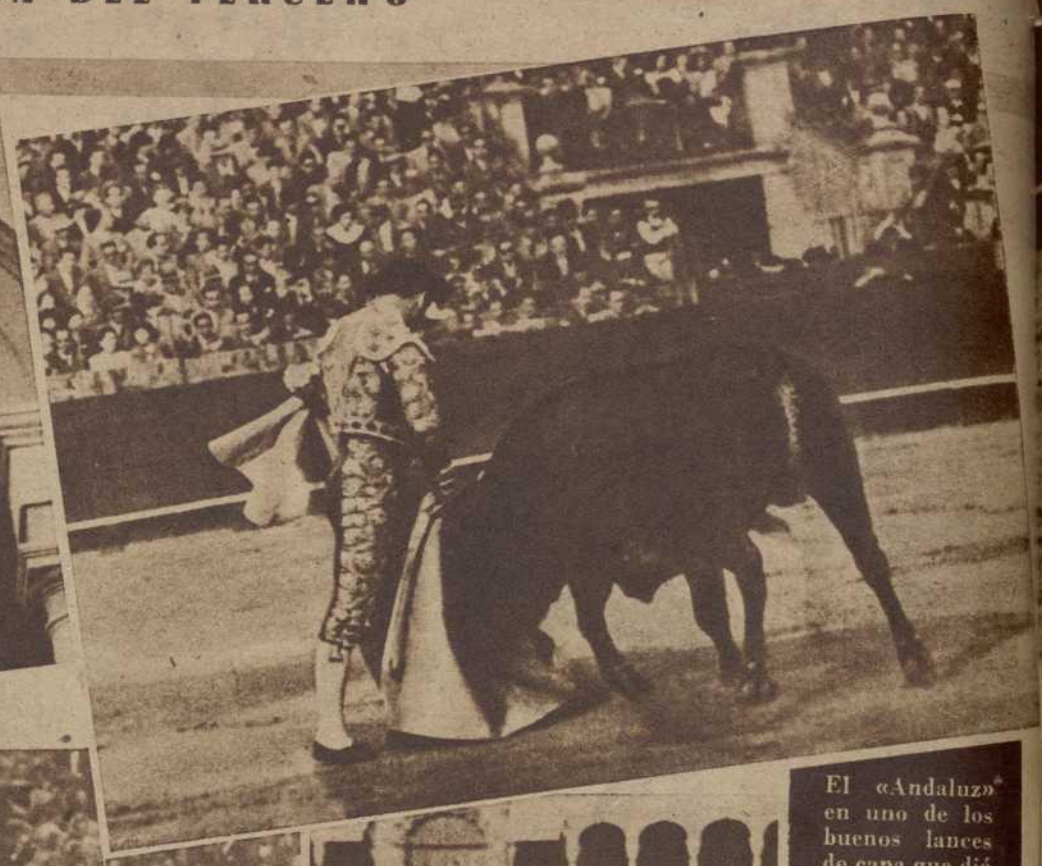
Las CORRIDAS de la FERIA de ABRIL en SEVILLA

Día 29: "Andaluz", Antonio Bienvenida y Luis Miguel con los Miuras

LUIS MIGUEL CORTA LA OREJA DEL TERCERO



El reloj de la Plaza de la Maestranza, a la hora en punto —las seis— en que han comenzado las corridas. Las cuatro primeras, porque las dos últimas, con la corrección de la hora, empezaron a las siete menos cuarto (*Foto Arenas*)



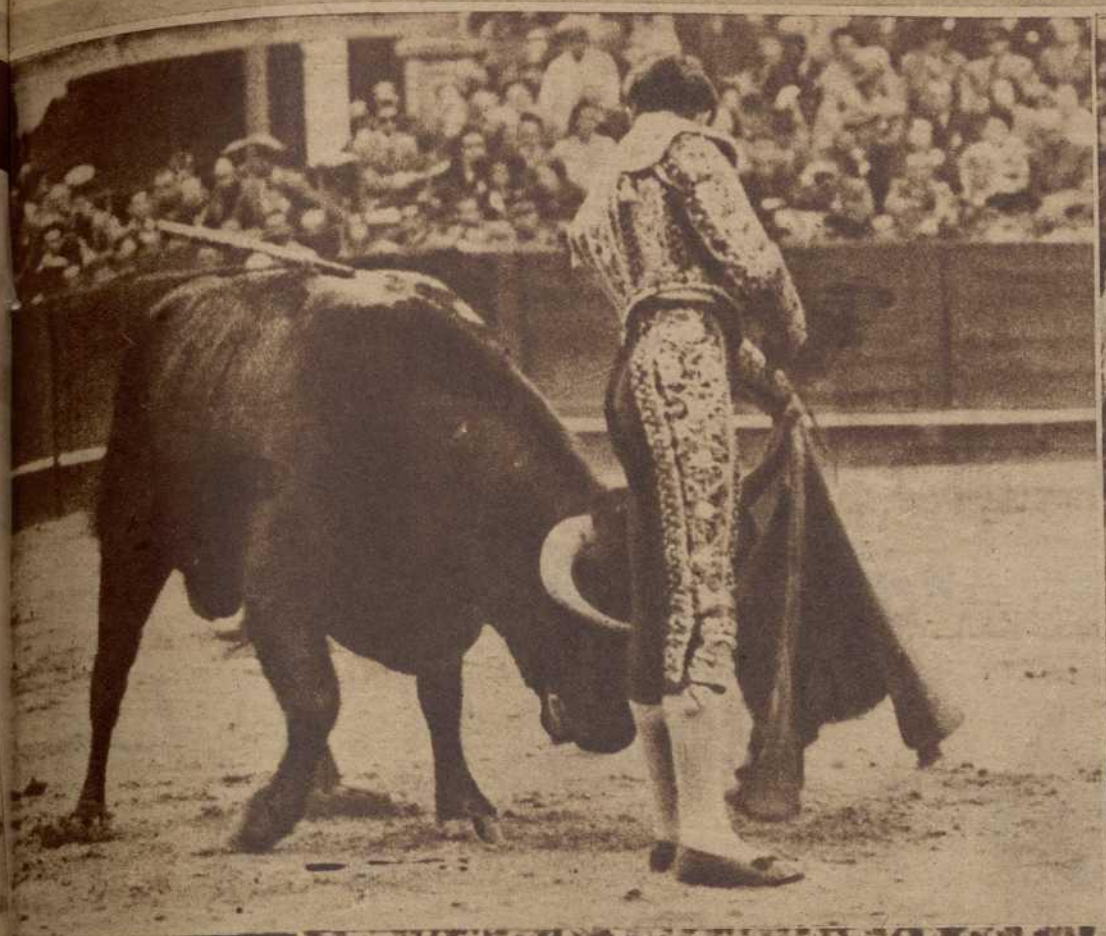
El «Andaluz» en uno de los buenos lances de capa que dió al cuarto de la tarde (*Foto Cano*)

Un natural del torero de Triana a ese mismo cuarto toro (*Foto Cano*)

El quinto toro acudió alegremente a los caballos. El de Miura hunde el cuerno en el peto que defiende al caballo (*Foto Arenas*)

Luis Miguel toreando de muleta al primero del que le concedieron la oreja (*Foto Cano*)

A presenciar la Feria de Sevilla acuden aficionados de toda España. De Salamanca, de Toledo, como los señores Calderón y Coriza... (*Foto Cano*)



Luis Miguel, con el trofeo conseguido, da la vuelta al ruedo (*Foto Arenas*)

Luis Miguel toreó tan cerca como aparece en esta fotografía (*Foto Cano*)

El cuarto toro de Miura ha matado un caballo. El lance es ya poco frecuente. Lo recogemos como un dato para la Historia (*Foto Arenas*)

Antonio Bienvenida esperando la salida de su segundo toro (*Foto Arenas*)

Antonio Bienvenida rematando un quite (*Foto Cano*)

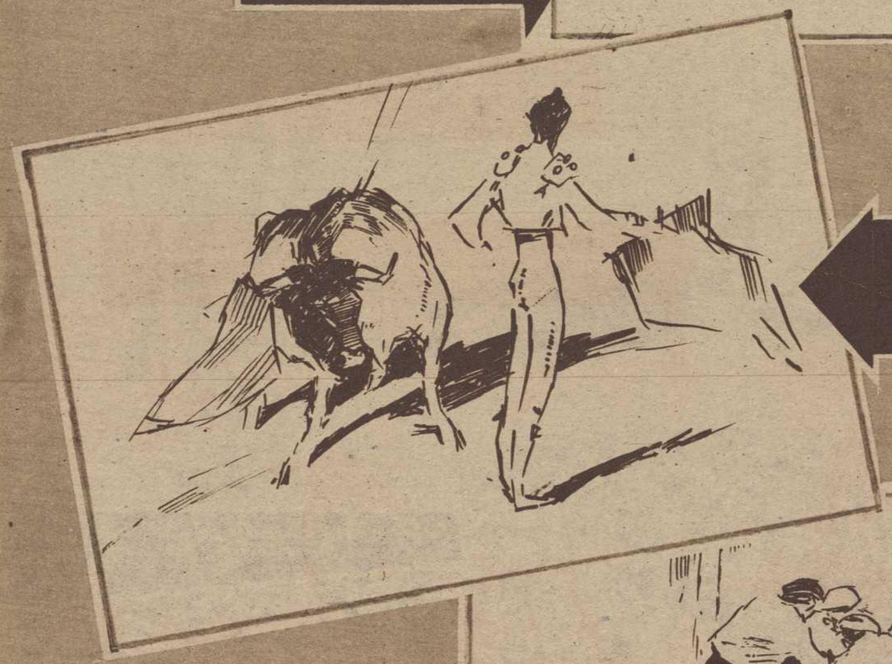
Manolo González, acompañado de unos amigos, presencia la corrida de Miura (*Foto Cano*)

Las corridas de la Feria de SEVILLA, vistas por el dibujante Vicente Flores

El primer puyazo de la Feria, a cargo del reserva, que ¡bien «reservado» lo hizo!

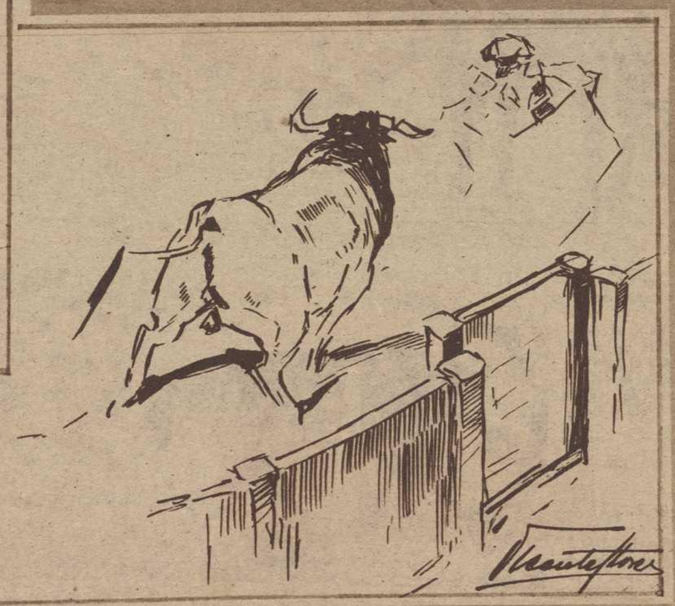
Pepe Luis ayudando a «bien morir» al primero de la primera tarde

El señor de la primera fila que por un momento creyóse el brindado, cuando realmente lo fué el de la segunda. Vamos, lo que ahora se dice... ¡Un «despiste», señor!



El segundo toro de Guardiola arrancó a Luis Miguel media muleta. «¡Er que la sigue, la consigue..., y er que la coge, pa él!», que diría el toro

Dos Santos en el nuevo pase de muleta, al parecer «estrenado» en la Maestranza



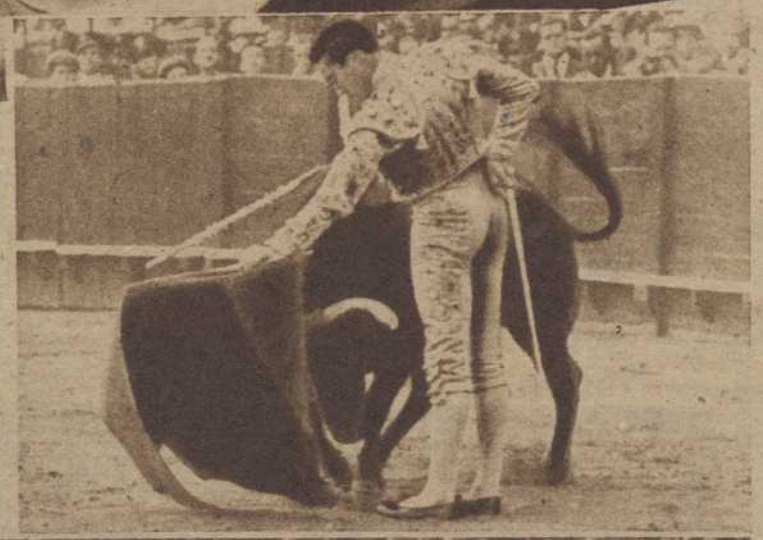
Los monosabios, dedicados en el cuarto toro de la segunda tarde a la busca y captura de un picador que, al parecer, debía haber debajo del caballo

El primer miura de la tercera corrida, que al rematar en un burladero se rompió el cuerno derecho. ¡Mala suerte!, que diría el matador. ¡Sí..., sí!

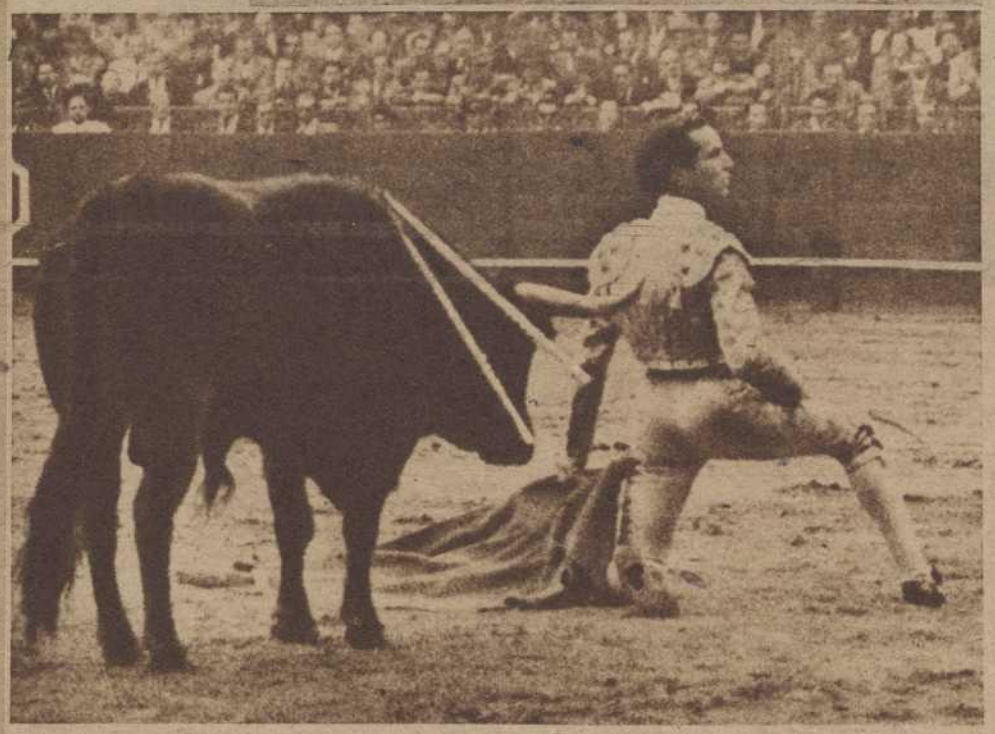
LAS CORRIDAS de la FERIA

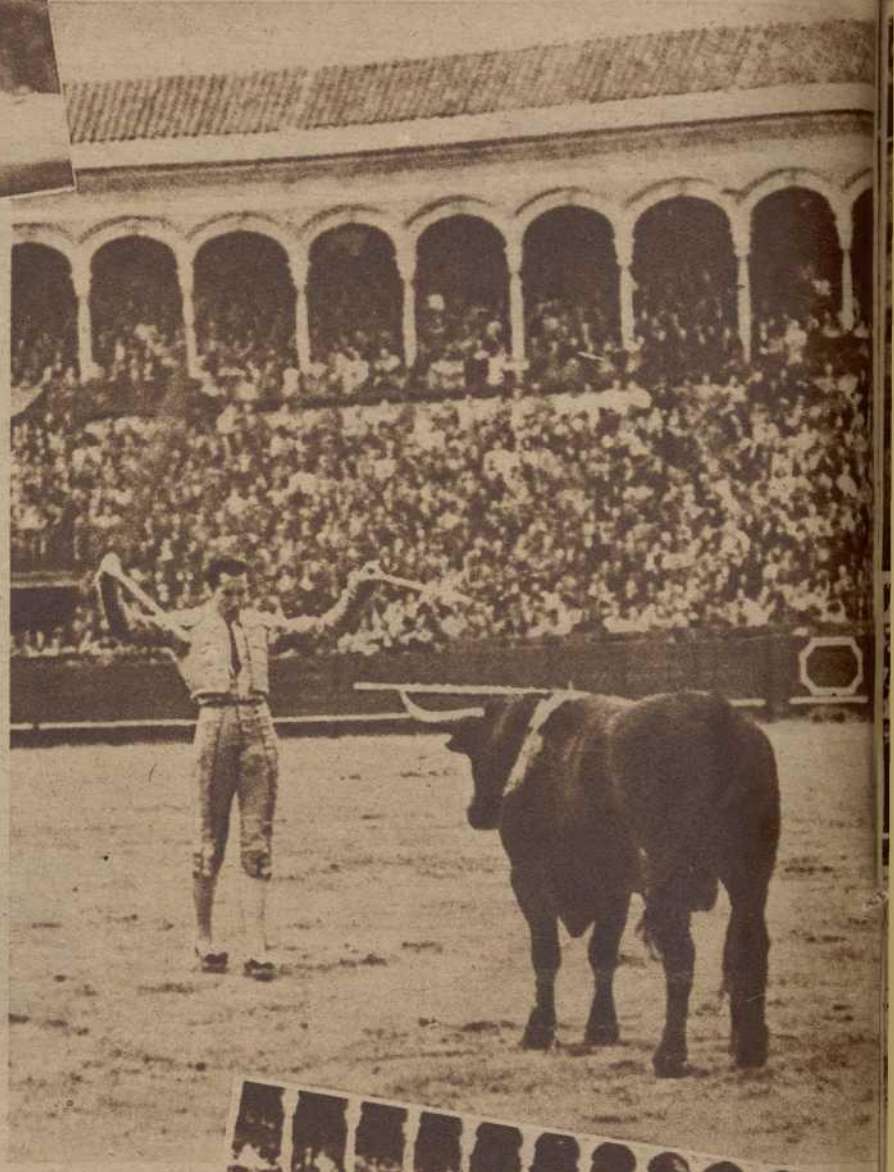
El cuarto día: ganadería salmantina de don Arturo Sánchez Cobaleda para Luis Miguel, Manolo González y Manuel dos Santos

Conchita Cintrón, con el ganadero don Ignacio José Vázquez, en una barrera de la Maestranza (*Foto Arenas*)



Un natural con la izquierda de Luis Miguel a su segundo (*Foto Arenas*)





Luis Miguel banderillea al cuarto. Ha llegado hasta la cabeza del de Sánchez Cobaleda paso a paso (*Foto Cano*)

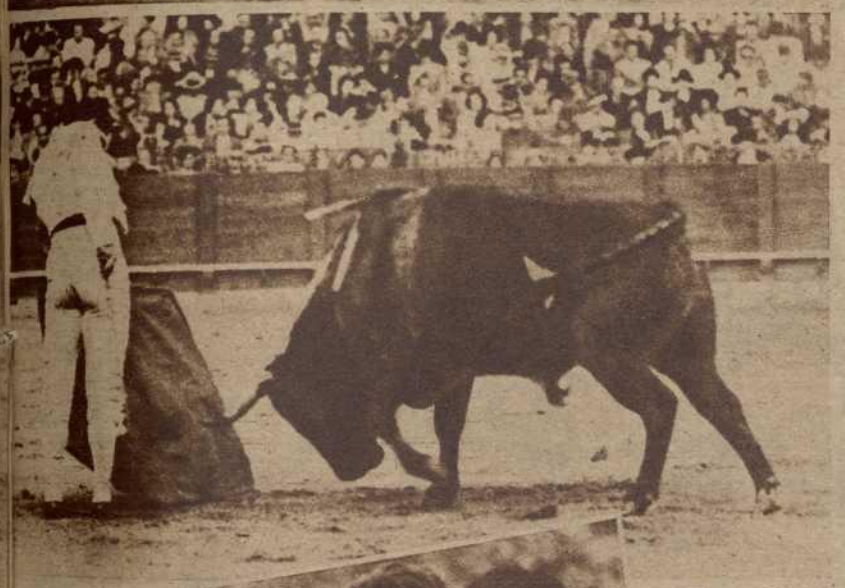
Luis Miguel, al término de una serie de naturales, se arrodilla de espaldas al toro que más tarde había de cogerle (*Foto Arenas*)

El consejero nacional Sancho Dávila y el médico de la Plaza de toros de Sevilla, señor Leal, se resguardan de la lluvia (*Foto Arenas*)

Luis Miguel, con las dos orejas del cuarto en la mano, se retira a la enfermería (*Foto Cano*)

DE ABRIL EN SEVILLA

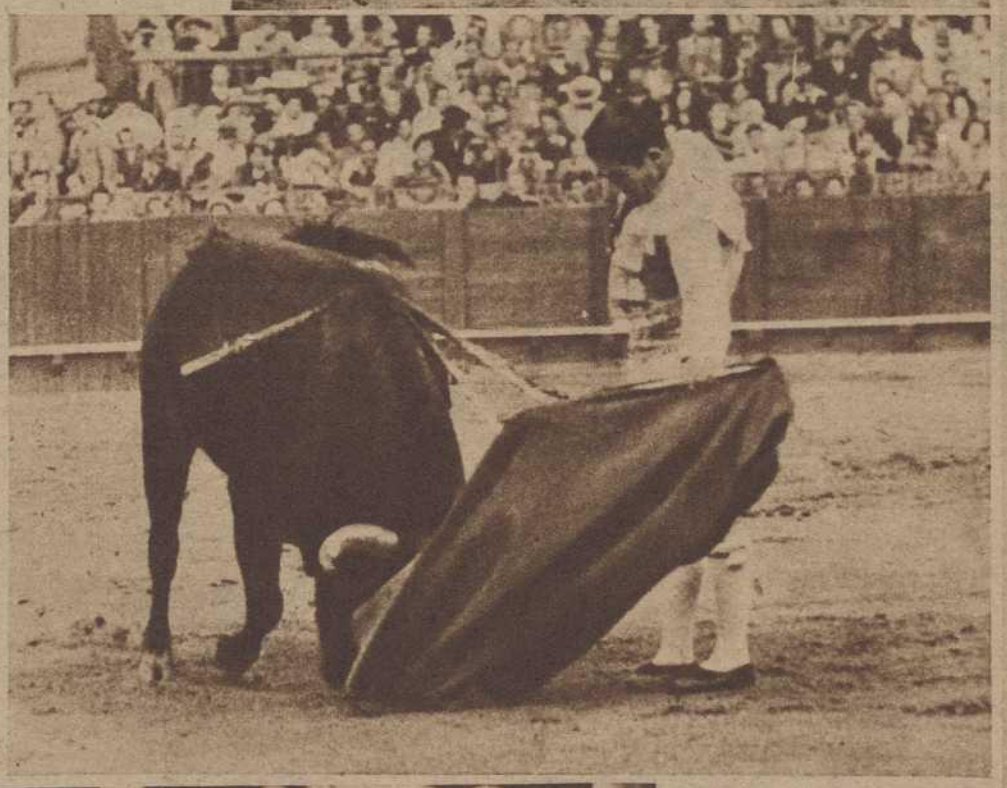
Manuel dos Santos corta la oreja del tercero. Luis Miguel se despide de la Feria, cortando las del cuarto. Resultó cogido al entrar a matar; pero el percance no tuvo consecuencias graves

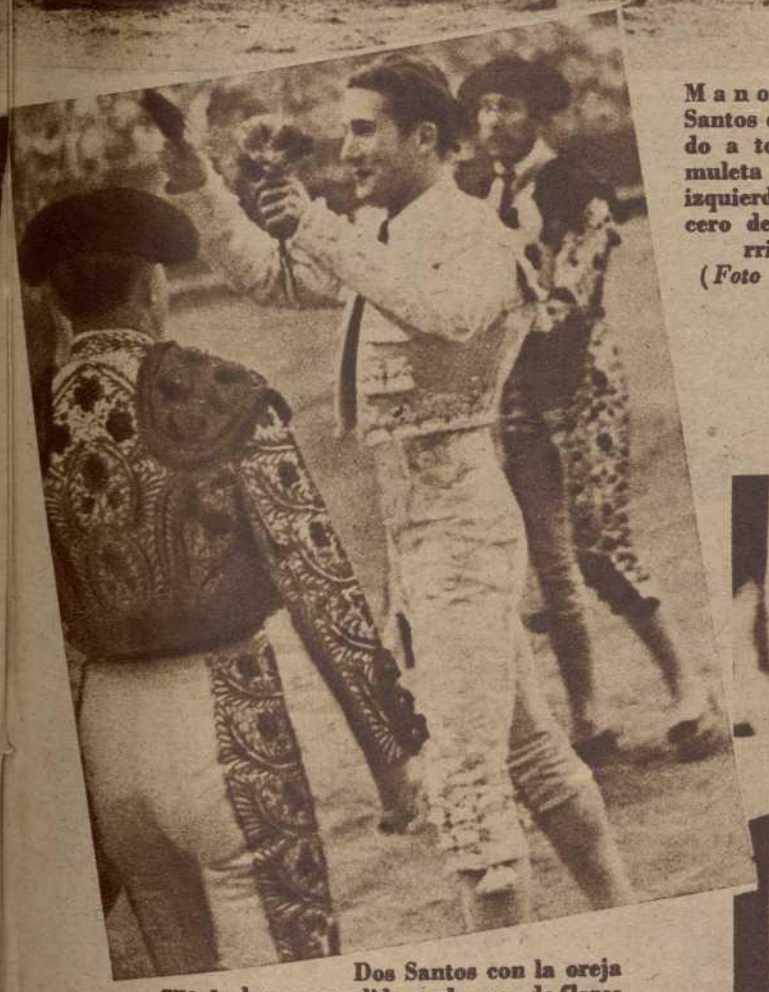


Cogida de Manolo González por su primer toro. Afortunadamente resultó ileso

Manolo González en un pase ayudado a su segundo. «El Kikiriquí»

Manolo González en un desplante al quinto toro, en el que realizó su mejor faena de muleta (*Foto Arenas*)





Manolo dos Santos obligando a tomar la muleta con la izquierda al tercero de la corrida (*Foto Cano*)

Dos Santos con la oreja que le han concedido y el ramo de flores con la bandera portuguesa que le ha arrojado una admiradora, da la vuelta al ruedo (*Foto Arenas*)

Un natural del diestro portugués Manuel dos Santos al toro del que cortó la oreja, en la corrida del día 30 (*Foto Cano*)

Al ilustre periodista don Gregorio Corrochano le han dejado un capote para que se resguarde de la lluvia (*Fotos Cano*)

Figuras taurinas en el Real de la Feria de Sevilla

Luis Miguel y su hermana Carmina a la grupa

Pepin Martin Vázquez

El duque de Pinohermoso y sus hijas

El rejoneador Pepe Anastasio

El torero portugués Manuel dos Santos

El matador de toros mejicano Antonio Toscano

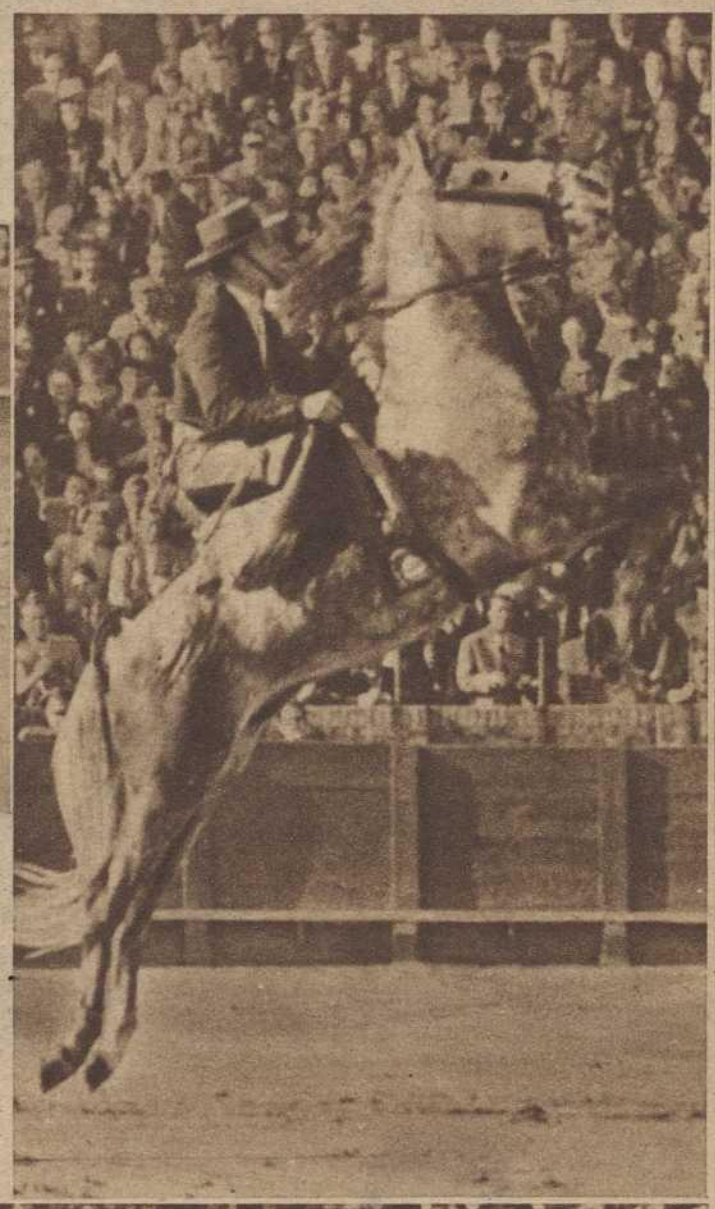
El actor Fernando Granada, que está en Sevilla realizando la película «Rumbo» (*Fotos Meneses*)

LA QUINTA CORRIDA DE LA FERIA

Un toro del marqués de Contadero para el rejoneador Peralta y seis de Tassara para Pepe Luis Vázquez, «Andaluz» y Antonio Bienvenida

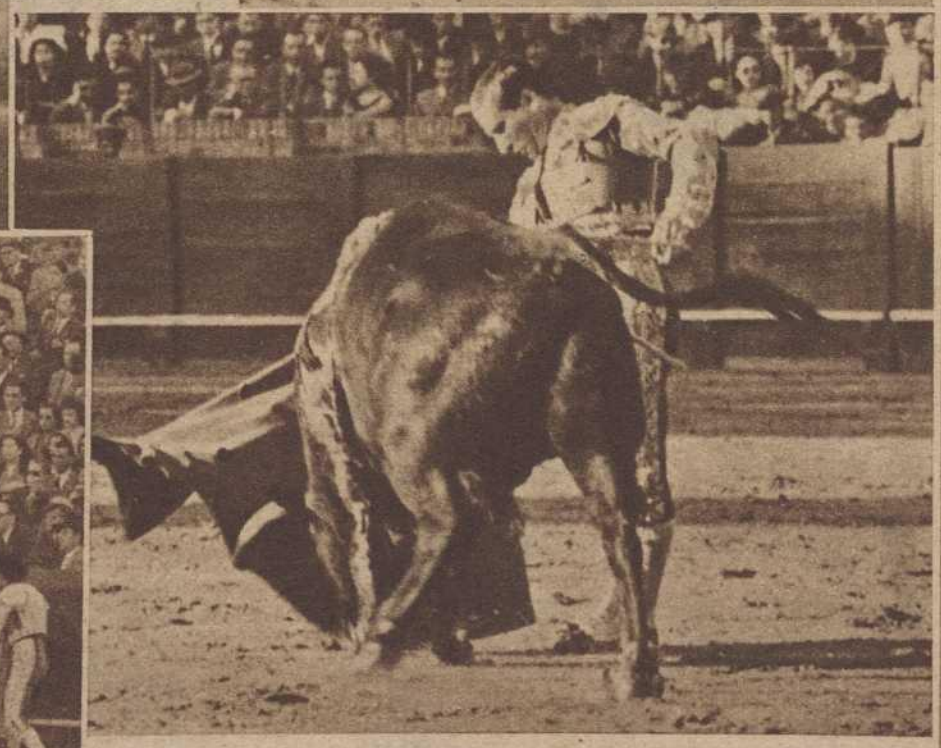
La hija de don Eduardo Pagés presencia la quinta corrida desde una barrera

Pepe Luis, en su gran tarde sevillana, dando un pase de pecho



El rejoneador Peralta, que tuvo una actuación magnífica en esta corrida

Manuel Alvarez, «Andaluz», no pudo matar a gusto porque el toro echó la cabeza arriba



El quinto toro cogió al puntillero Manuel Navarro, quien, afortunadamente, resultó ileso

(*Fotos Arenas*)

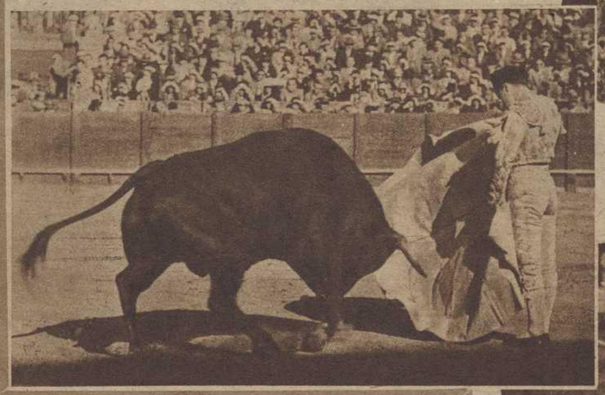
Antonio Bienvenida estuvo voluntarioso y dió algunos muletazos muy lucidos

LA SEXTA CORRIDA DE LA FERIA

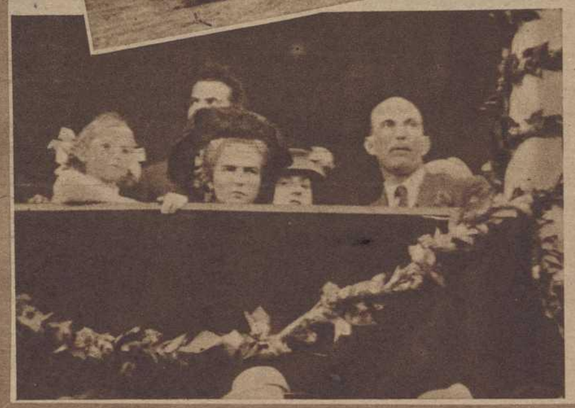
Toros de seis ganaderías andaluzas para Pepe Luis Vázquez, Pepín Martín Vázquez y Manolo González

El capitán general de la Región, señor Rada, escucha el brindis de Pepe Luis

Los tres sevillanos que despacharon las reses andaluzas, en el callejón

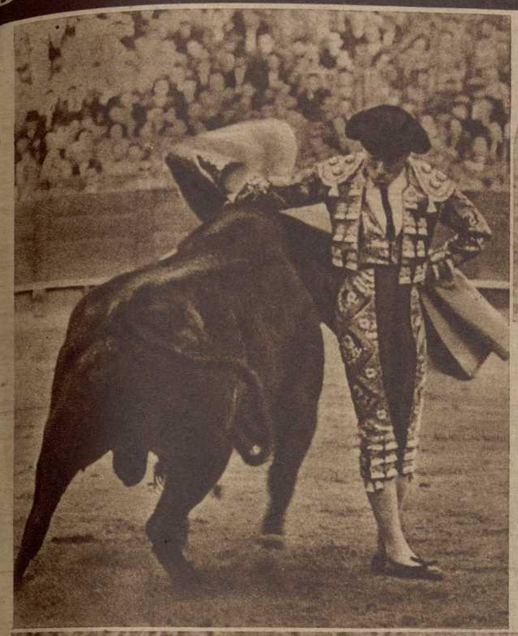


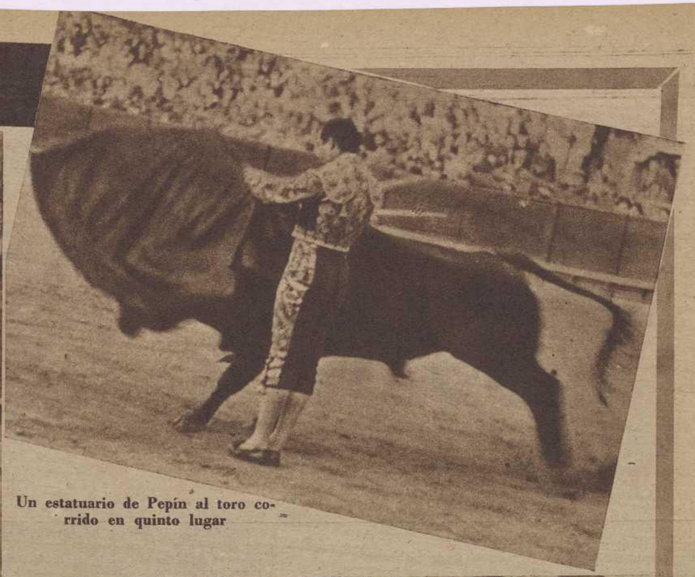
Pepe Luis Vázquez lanceando a uno de los toros que le cupo en suerte



El ex rey de Italia presenció la corrida desde un palco

Un buen muletazo por alto del torero del barrio de San Bernardo



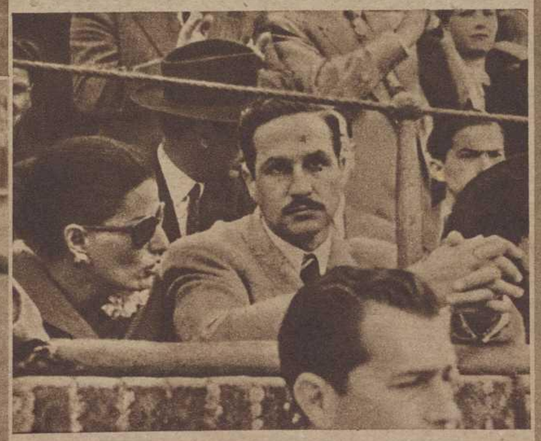


Un estatuario de Pepín al toro corrido en quinto lugar

Pepín Martín Vázquez en un quite que fué premiado con una ovación

Manolo González intenta hacer doblar al toro, que no era fácil

Luis Miguel «Dominguín», con su hermana Carmina, en una barrera



Un derechazo de Manolo González al toro que cerró la Feria sevillana

El ex empresario de la Plaza de Lima, señor Graña, acompañado de su esposa, presenció la corrida (*Fotos Arenas*)

La lidia se hizo en terrenos desacostumbrados. «Blanquito» y «Gitanillo» en el último tercio del primer toro

Manuel Navarro durante la faena que hizo al tercero
(*Fotos Baldomero y Cifra*)

LA CORRIDA DEL DOMINGO, EN MADRID

Seis toros de Manuel Arranz para «Gitanillo de Triana», Rafael Llorente y Manuel Navarro

O hubo una equivocación de bulto o se trata de una maquiavélica combinación que ha dado los frutos que de ella se esperaba sin el menor fallo. Nos dijeron que adelantásemos en sesenta minutos nuestros relojes, lo hicimos en la noche del sábado al domingo, y con la natural —estupenda en este caso— sorpresa vimos que el tiempo se había adelantado en siete meses, poco más o menos. Estamos a fines de noviembre, aunque el almanaque diga otra cosa: todo consiste en adelantar el almanaque como hemos adelantado el reloj. Si ganando una hora diaria la economía general alcanza muy apreciables beneficios, calcúlese lo que se logrará si de un golpe nos situamos —el tiempo ya lo ha hecho— en fines de noviembre. Habremos ahorrado millones de kilovatios y, entre otras cosas, nos habremos guardado los cuartos que pensábamos emplear en el veraneo, que no es floja economía. Ahí queda la idea.

Que estamos en las proximidades de las fiestas de Navidad nos lo corroboró el frío y la presencia de un «pavo» que correteó por el ruedo de las Ventas. El cuarto toro —precioso y bravo— era un «pavo» que iba para «breva» y se quedó en nada por una equivocación de la presidencia, que no quiso atender la petición del matador de turno y de buena parte del público. Los otros cinco toros —también de la ganadería de don Manuel Arranz—, desiguales en cuanto a presentación, hubieran dado buen juego en tarde más apacible y de no haber salido al ruedo con la tara reumática —o lo que fuere— que les obligaba a doblar manos y patas a cada momento. Al público le gustó el ganado; a nosotros, no. Por muy bravos y nobles que sean los toros, si no se pueden tener en pie, no nos gustan, y los de Arranz no podían ni con la divisa a la segunda vara.

«Gitanillo de Triana» cumplió en el primero, aunque tuvo el tremendo fallo —del que no sabemos si culparle— de tirarse la primera vez a matar y dar una estocada hasta la bola al aire. ¿Era que quería matar el aire, o fué que el viento le desvió el estoque? Rafael lo sabrá. En su segundo, el «pavo» que era una pera en dulce, quiso torear y lo logró en el primer tercio. Castigaron al bicho con exceso y esto hizo que el animal llegara a la muleta agotadísimo. «Gitanillo de Triana», después de intentar faena, lo mató regularmente y oyó aplausos.

La única vuelta al ruedo que se dió el domingo la dió Rafael Llorente. Y hubiera cortado la oreja, que la inmensa mayoría pidió, si la estocada no hubiera caído algo baja. Llorente había hecho una buena faena por ayudados por alto, derechazos, naturales y de pecho en circunstancias poco favorables que acrecentaban notablemente el mérito de su labor. Gustó todo lo que hizo el torero de Barajas, porque todo fué bueno. En el quinto nada pudo rematar, porque el toro llegó quedado y sin fuerza al último tercio. Llorente muleteó bien, mató de media estocada y el descabello al segundo intento y oyó aplausos. He aquí un torero que va hacia arriba y que no lleva trazas de hacer un alto en su camino. Su segunda actuación en Madrid ha significado su segundo triunfo. El balance no puede ser mejorado.

Manolo Navarro no tiene suerte. ¿Qué les ha ocurrido a los toros que le cupieron en suerte en las dos corridas que ha toreado Navarro? Todos salieron derrengados, sin fuerza y dispuestos a acostarse tan pronto realizaban el menor esfuerzo. Sin duda hay que creer en la mala suerte del torero. Navarro pretendió, como lo hizo en su anterior actuación, sacar partido del lote inválido que tuvo que torear; pero sólo logró hacer patente su buena voluntad. La tarde para él fué gris.

El gélido ventarrón que desencadenó su furia sobre Madrid restó público al festejo, que no tuvo otra nota brillante que la de la actuación de Rafael Llorente, matador de toros que ha emprendido el camino seguro que conduce al éxito definitivo.

La lidia se hizo en terrenos desacostumbrados —tercios del 5, 6 y 7—, pues en los habituales no había forma humana ni de intentar la menor cosa.

BARICO

«Gitanillo de Triana» en una de las excelentes verónicas que dió al cuarto

Rafael Llorente en uno de los derechazos que dió a su primer toro

A VISTA DE TENDIDO

Tarde de viento y de frío.—Sin temor a la pulmonía.—«¿Quién es el matador?».—Caballos despistados.—Comienzan las deserciones.—Navarro, el elegante.—Gitanillo y la gracia.—Llorente hace cosas buenas.—Una hermosa fiera.—La vara fatal

Los más ancianos de la localidad, como se afirmó tanto tiempo en tópico periodístico casi inevitable, no conocían una tarde de viento y de frío semejante a la del pasado 1 de mayo. «¡Sácame el abrigo de invierno, que voy a los toros!», fué la frase que se oyó en los hogares de los heroicos aficionados que se decidieron a emprender la excursión al coso de las Ventas, lo mismo que si marcharan a esquiar a la Sierra. Los nombres de los que acudieron al festejo debieran figurar en un cuadro de honor, para ejemplo y enseñanza de las generaciones presentes y futuras. Y también los nombres de los lidiadores, que frotándose las manos, dando carreritas a paso gimnástico y añorando el brasero, aguantaron el huracán lay baja temperatura del ruedo y hasta tuvieron ánimo para hacer faenas.

Sin temor al catarro o a la pulmonía, los espectadores, con el cuello del gabán subido y la punta de la nariz enrojecida —algunos previsores hasta llevaron mantas de viaje—, vieron desfilar a las cuadrillas en las que se notaba el deseo de que los capotes de lujo se transformaran en abrigos de pieles... Los vendedores voceaban —porque el humor no se pierde nunca en el festejo—: «¡Cerveza y gaseosa muy frías!» Hicimos una encuesta y resultó que alguien había comprado una botella. Algún turista nórdico, sin duda, para el que la tarde resultaba hasta calurosa. En cambio hubo gran demanda de copas de coñac, es decir, de la llamada «calefacción interior».

«¿Quién es el matador?» —preguntaba cierto extranjero de los que ahora abundan entre el público—. «Ese que lleva el brazalete negro» —le contestamos—, porque, en efecto, «Gitanillo de Triana» ostentaba en la manga la cinta de luto. «Los espadas son los que llevan brazalete» —explicaba luego el extranjero a sus acompañantes—. Y, claro, éstos inquirían a su vez: «¿Cómo no llevan brazalete los demás?»... El explicador se desconcertaba, no sabía qué responder, nos preguntaba de nuevo y apenas nos dejaba atender al espectáculo.

«¡Viva la fiesta del sol y de la alegría!» —gritaba un ironista—. Los de las andanadas, para entrar en calor, golpeaban los pies contra la madera y parecía que protestaban, pero no era así... Los caballos de los picadores, derribados los jinetes, salían galopando; alguno, perdida la cabeza. Y los «monos» tenían que correr en su busca como hacen los empleados de los hipódromos con los corceles despistados. A un varilarguero que se ensañó le propinaron una bronca fenomenal, pero el hombre, al retirarse, saludaba muy finamente con el castoreño quitado, agradeciendo «la ovación al revés» que se le tributaba.

«¿Por qué no torea Mario Cabré?»... «¡Que le den una corrida a Mario!» —exclamaba en el tendido cierto admirador del multifacético artista catalán—. La petición fué muy bien acogida y se oyeron voces de «¡Cabré!... ¡Cabré!»... Se ve que ese torero tiene simpatías. Y el viento y el frío iban aumentando a medida que corría el reloj.

Comenzaron a iniciarse las deserciones. Antes de aparecer el sexto ya empezó la desbandada entre el escaso público que asistió al espectáculo. A la salida, la calle de Alcalá ofrecía el aspecto de un día normal y no de una tarde de corrida. Y, sin embargo, ésta se había celebrado. Y habíamos visto a Manolo Navarro lancear con los pies juntos, ratificando el sello de su elegancia. Y a «Gitanillo», que exhibió las mejores verónicas de su repertorio, lleno casi siempre de gracia «calé» y que arrancó buenos pases a los bichos y al viento. Y de nuevo a Manolo Navarro, que en una preparación de banderillas para fijarle el astado al rehiletero de turno corrió hacia atrás en una armoniosa ondulación que tuvo un extraño ritmo de habanera.

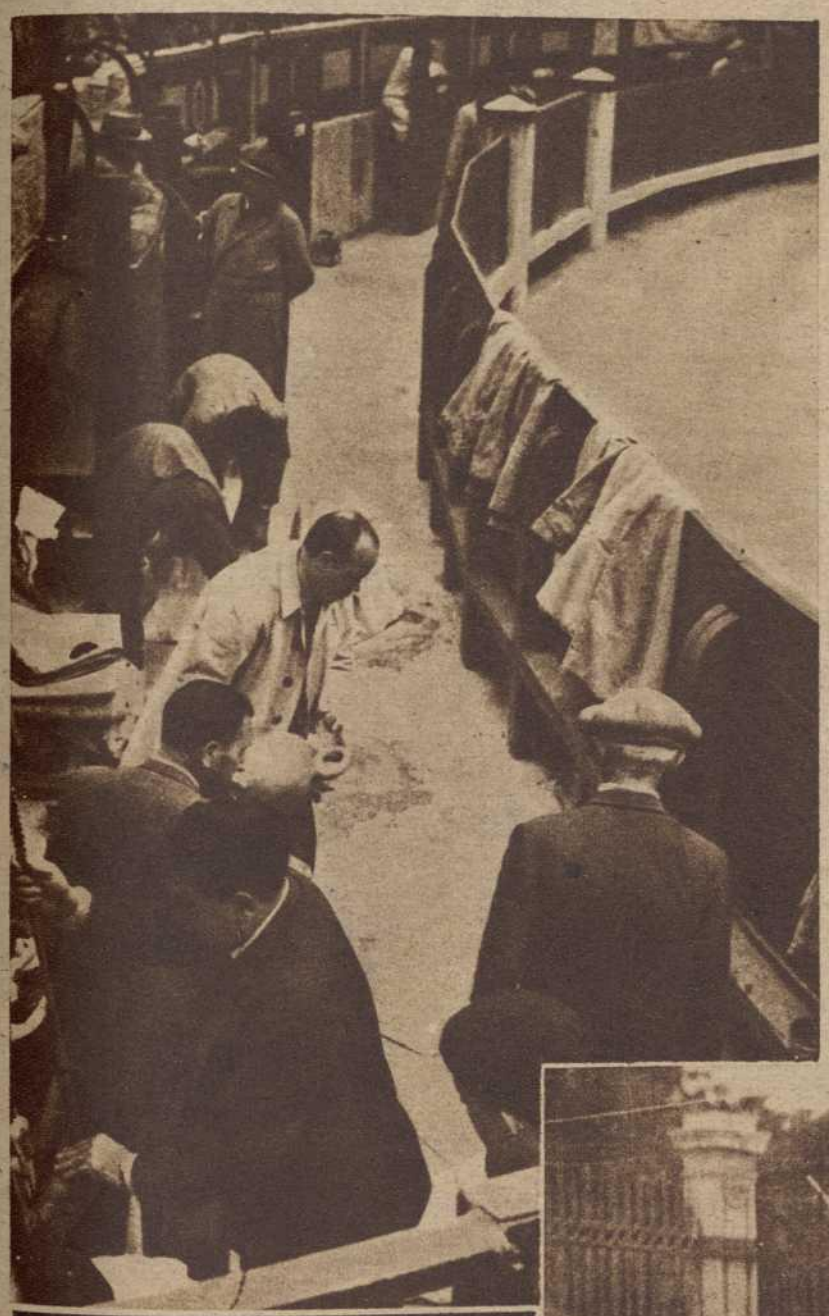
Y a Rafael Llorente, tan pundonoroso como valeroso, que sin importarle el aire ni la poca gente hizo todas las cosas buenas que habrán consignado los cronistas y dió la vuelta al ruedo recogiendo aplausos, cigarros puros ¡y gabardinas!

Ahora bien: la sensación de la tarde gélida y ventosa fué el cuarto toro. ¡Qué hermosa fiera!... Tuvo una salida impresionante.

¡Cómo temblaban de incontenible fiereza sus astas y su morrillo! Los espectadores aplaudieron al ganadero, no por calentarse las manos, que tampoco hubiera tenido nada de particular, sino por un impulso sincero de admiración hacia la lámina y la bravura del morlaco. Sin embargo, duró poco nuestra alegría. El toro derrotó en las tablas del 9. Sonó el golpe como un cañonazo.

Todos comprendimos que se había deshecho la cabeza. «Gitanillo», montera en mano, pidió a la presidencia que le cambiara el tercio para que el animal no llegara medio muerto a la suerte suprema. Pero el asesor dijo que no. Y aquella última vara fué fatal, tanto como el frío y el viento de la tarde.

ALFREDO MARQUERIE



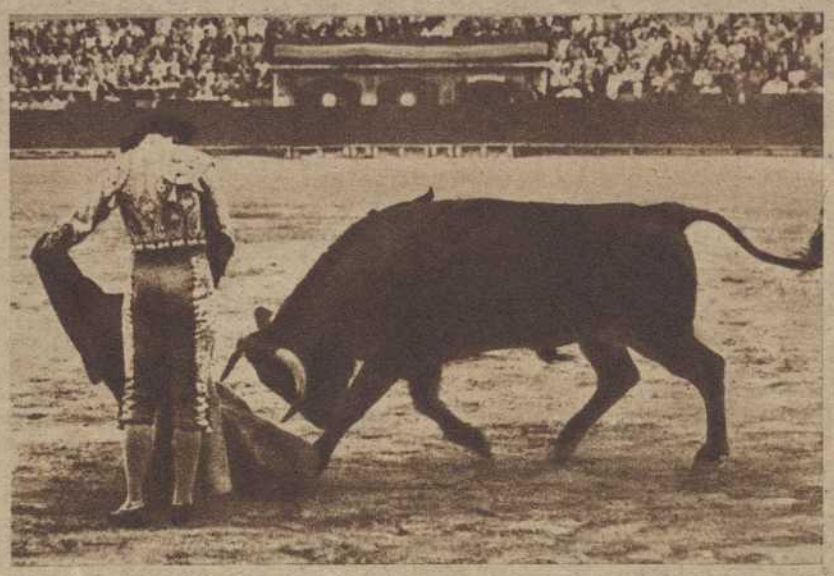
Mucho trabajo en el callejón. Guerra, mozo de espadas de Llorente, hace uso de un botijo para empapar los capotes del matador

El coche de los picadores. Hace frío, mucho frío, y los varilargueros se han visto obligados a hacer uso de las gabardinas (*Fotos Cifra y Baldomero*)

NOVILLADAS EN VALENCIA Y CORDOBA

LA NOVILLADA DEL DIA 30 EN VALENCIA

Reses de Ramos para Pepe Catalán, Julio Aparicio y "Litri"



Pepe Catalán en un magnífico lance a su segundo

Julio Aparicio en un natural a su primer enemigo

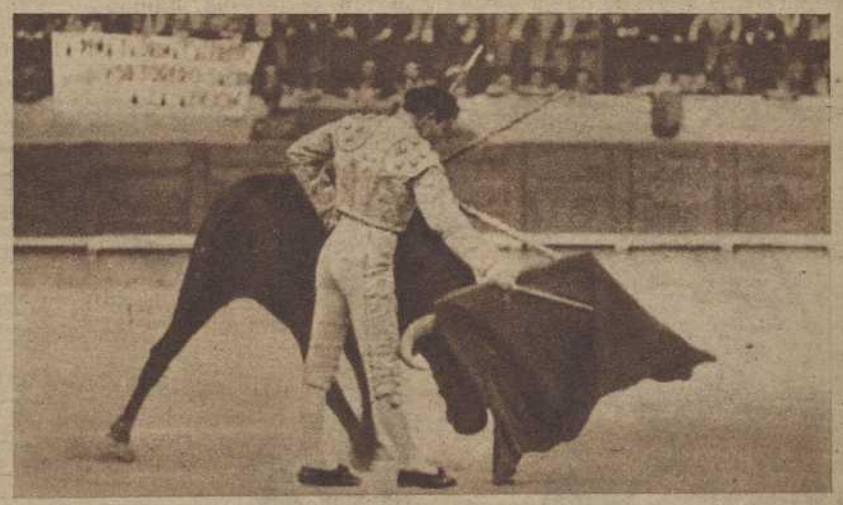
«Litri» en un derechazo al novillo corrido en tercer lugar. Cortó una oreja en su primero y las dos del sexto. Fué sacado en hombros
(*Fotos Vidal*)

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRIA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

NOVILLADA EN CORDOBA

Reses de Juan Belmonte para Luis Rivas, "Lagartijo" y "Calerito"

«Lagartijo», «Calerito» y Luis Rivas antes de hacer el paseo

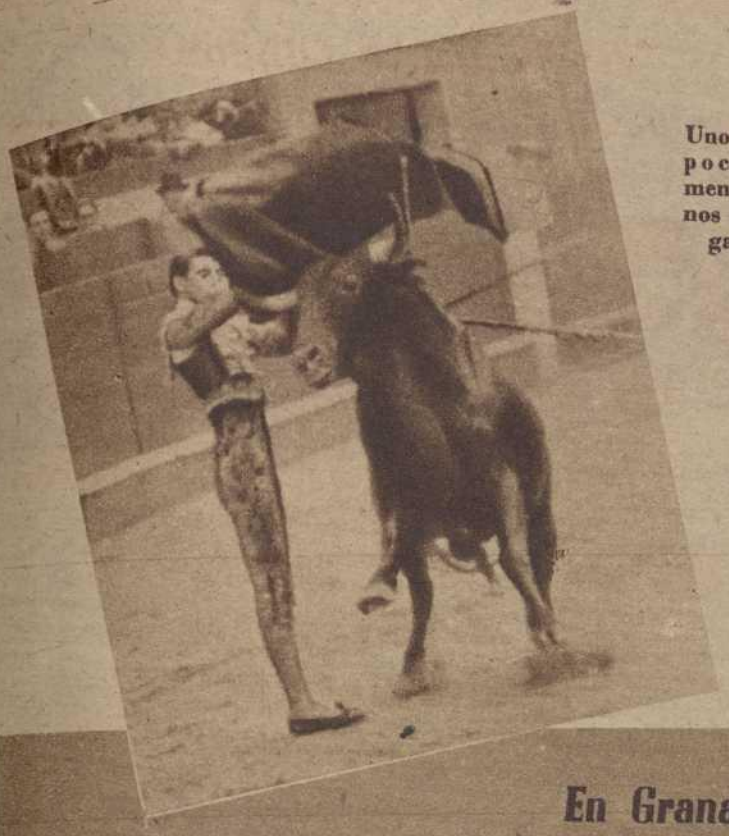


Luis Rivas, que estuvo bien con el capote, cumplió en el último tercio

«Lagartijo» en un derechazo al novillo del que cortó orejas y rabo

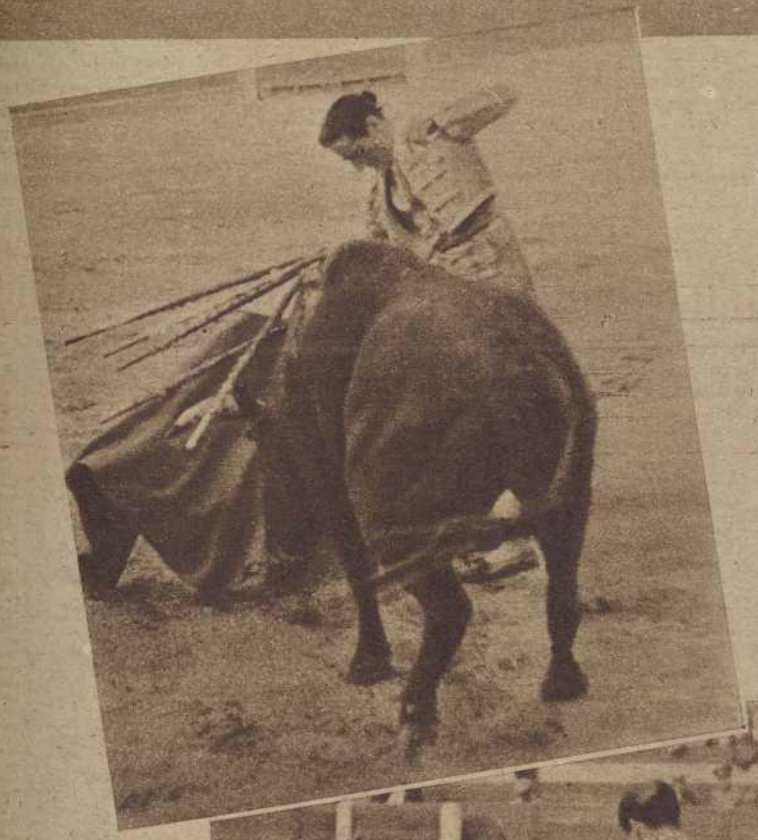
«Calerito» en un natural al novillo del que cortó orejas, rabo y pata
(*Fotos Ricardo*)

NOVILLADAS EN GRANADA Y ALICANTE



Uno de los pocos momentos buenos de «Lagartijo»

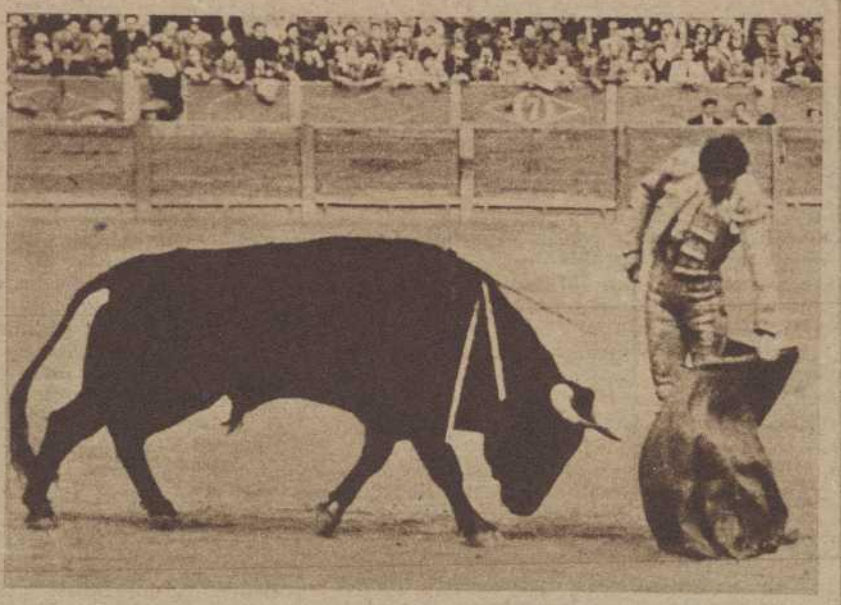
En Granada estoquearon reses de doña María Luisa Domínguez "LAGARTIJO", "LITRI" y DAMASO GOMEZ



Dámaso Gómez durante su faena al quinto

«Litri» en el novillo del que cortó las orejas (Fotos Sánchez y Torres Molina)

MARTORELL, "NACIONAL" y "LITRI" lidiaron reses de Alberto Marqués en la Plaza de toros de Alicante



Martorell en un natural a su primero

«Nacional» durante su faena al quinto

«Litri» iniciando un muletazo en el tercero con el que se apretó y al que obligó a embestir

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
COÑAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Por España, América y PORTUGAL

Mejora el matador mejicano Luis Procuna. Han fallecido el ganadero don Vicente Muriel y el peón "Chatillo de Bilbao". Se presentó en Lisboa el mejicano Jesús Córdoba

El pasado día 17 fué trasladado de Aguas Calientes a Méjico el matador de toros Luis Procuna, herido de gravedad, como se sabe, en la Plaza de la primera ciudad. Parece que la impresión de los médicos es buena y que Procuna tardará un mes en curar.

—El día 30, en Valencia. Novillos de Ramos. Pepe Catalán, aplausos y vuelta. Aparicio, orejas y ovación. «Litri», oreja y dos orejas.

—En Salamanca falleció el ganadero don Vicente Muriel, uno de los más antiguos del campo charro. Heredó la ganadería de su padre, don Juan Muriel, que la había formado, en 1885, con reses de don Agustín Solís, procedentes del marqués de Salas. En 1926, don Vicente la aumentó con vacas de don José Bueno, procedentes de Albaserrada. Descanse en paz.

—En el Hospital del Generalísimo, de Bilbao, falleció, días pasados, el que fué valiente novillero y peón, más tarde, Agustín Cabrero García «Chatillo de Bilbao». Descanse en paz.

—El Club Taurino Madrileño celebró junta general y procedió a elegir nueva directiva, que ha quedado constituída así: presidente, don Edmundo González Acebal; vicepresidente, don Fermín Lastra Cobeña; secretario, don Avelino Méndez Rodríguez; vicesecretario, don Mariano Pereantón Gutiérrez; tesorero, don Rafael Suárez Arzuaga; contador, don Ezequiel García Ruiz; bibliotecario, don Luis Sánchez-Brunete Alvarez, y vocales: don Gaspar Passini Manzanares, don Ignacio Bauer Landauer, don Francisco López Izquierdo, don Antonio Clemont Carrillo, don Eusebio González Moreno, don Fermín Viejo Castillo y don Joaquín Casas Vierna.

—Excepción hecha de la corrida de Sevilla, de cuya Feria damos amplia información en este número, el domingo, día 1, hubo corridas de toros en Madrid y Lisboa y varias novilladas. Se suspendió, por lluvia, la novillada anunciada en Barcelona.

—En Lisboa. Toros del duque de Palmella. Los rejoneadores Simao da Veiga y José Casimiro fueron aplaudidos. Pepín Martín Vázquez, vuelta al ruedo y ovación. Jesús Córdoba estuvo torpón. Al banderillear, fué cogido, y sufrió conmoción cerebral.

—En Ceuta. Novillos de Curro Chica. Pablo Lalanda, aplausos y dos orejas. «Frasquito», silencio y pitos. Manolo Vázquez, aplausos y dos orejas y rabo.

—En Alicante. Novillos de Alberto Marqués. Martorell, aplausos y dos orejas. «Nacional», vuelta y dos orejas. «Litri», cumplió y bien. «Nacional» fué sacado en hombros.

—En Córdoba. Novillos de Belmonte. Luis Rivas, aplausos y aplausos. «Lagartijo», palmas y dos orejas y rabo. «Calerito», ovación y dos orejas, rabo y pata.

—En Lucena. Novillos de Quintanilla Vázquez. Beatriz Santullano y Marimén Ciamar fueron aplaudidas. Antonio Ordóñez, un aviso y aplausos. Enrique Vera, regular y oreja.

—En Sanlúcar de Barrameda. Novillos de los hermanos Vázquez. Joaquín Salas, ovación y vuelta. «Chiclanero», ovación y oreja. Manolo Gómez, ovación y dos orejas y rabo.

—En El Casar (Cáceres), inauguración de la Plaza. Novillos de Castronuevo. «Mirabeleño», único matador, cortó cuatro orejas y dos rabos y salió en hombros.

—En Badajoz. Novillos de Luis Alvarez. Luis Romero, vuelta al ruedo y aceptable. Antonio Alvarez, vuelta al ruedo y regular.

—En Méjico. Inauguración de la temporada novilleril. Ganado de San Mateo. Héctor Saucedo, dos orejas y pitos. Ignacio Treviño, oreja y silencio. Arcadio Rodríguez, palmas y aplausos.

—El lunes, día 2, hubo novillada en Granada. Reses de doña María Luisa Domínguez Pérez. «Lagartijo», cumplió y pitos. «Litri», vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. Dámaso Gómez, vuelta al ruedo y ovación.

B. B.

En la Escuela Taurina de Valladolid dieron un recital de poesías Rafael Duyos y Manuel Benítez. En la foto aparecen acompañados por don Santiago Juárez

Don Vicente Muriel, ganadero del campo de Salamanca, que ha fallecido recientemente

El Ruedo

CONSULTORIO TAURINO

Rufino San Vicente «Chiquito de Begoña»

249. *E. M. F. — Santiago.* Las corridas toreadas por Agustín Parra («Parrita») durante la temporada de 1948 fueron las siguientes: abril: 11, Lisboa; 19, 20, 21 y 22, Sevilla. Mayo: 6, Valencia; 10, Madrid; 12, Barcelona; 13, Madrid; 16, Nimes; 23, Madrid; 26, Córdoba; 27, Toledo; 29 y 30, Granada. Junio: 6, Madrid; 9, Lisboa; 10, Villafranca de Xira; 13, Burdeos; 17 y 20, Madrid; 24, Alicante; 25, Badajoz; 29, Segovia. Julio: 1, Madrid; 4, Beziers; 7 y 9, Pamplona; 14, Burdeos; 18 y 20, Mont de Marsan; 24, 25 y 26, Valencia. Agosto: 1, Bayona; 5, Vitoria; 8, San Sebastián; 11, Huesca; 15, Gijón; 16 y 17, San Sebastián; 22, Gijón; 25, Almagro; 28, Requena; 29, Linares; 31, Dax. Septiembre: 5, Bayona; 7 y 8, Murcia; 9, Calatayud; 12 y 14, Salamanca; 19 y 20, Valladolid; 21, Logroño; 22, Talavera de la Reina; 23, Logroño; 26, Abarán. Octubre: 1, Ubeda. Tenemos dicho repetidas veces que no llevamos cuenta de las orejas que se conceden.

250. *E. M.—Pontevedra.*—Sospechamos que, aunque trata de desfigurar la letra y fecha las cartas en poblaciones distintas, es usted el mismo de la respuesta anterior. A la pregunta que desde esa capital nos dirige, contestamos que sí, que hubo un famoso matador de toros que terminó su vida profesional, o se retiró, luego de torear su última corrida en Pontevedra. Fué José García («Algabeño») padre, y dicha corrida se celebró el 11 de agosto de 1912, alternando el citado diestro con Rufino San Vicente («Chiquito de Begoña») en la lidia de seis astados de don Dionisio Peláez. ¿Verdad que esto lo sabía usted tan bien como nosotros?

251. *«El Garullo».—Los Palacios (Sevilla).*—El último espectáculo taurino con división de ruedo en la Plaza de la Maestranza de Sevilla fué el celebrado con fecha 14 de mayo de 1933. Se compuso de una novillada, que tuvo dos partes: en la primera se lidiaron en Plaza entera cuatro astados de don José Anastasio Martín, a los que dieron muerte Manuel Bernal («Capiller») y José de la Rosa, y en la segunda, lidiáronse, sin picadores y en división de Plaza, otros cuatro bichos de la misma ganadería, actuando en el lado derecho «El Niño del Empalme» y «Capito», y en el izquierdo, «Laureano» y «Tallerito».

Rafael Pérez de Guzmán

252. *J. C. N. Madrid.* — Aunque no tuviera inmediatos seguidores, probablemente sería Antonio Gil («Don Gil») —que existió desde 1823 a 1902— el primer torero que no vistió corrientemente el traje corto de calle, sino fué don Rafael Pérez de Guzmán; y años más tarde, al aparecer Mazzantini, fueron cada día más los imitadores, si bien tardó bastante tiempo —hasta dentro del siglo actual— en quedar totalmente abolido dicho indumento. Tampoco puede precisarse quién fué el último que se atavió con éste, como no es posible designar el hombre que usó el último sombrero hongo o la mujer que vistió el último miriñaque. Las modas y las costumbres caen en desuso paulatinamente, y cuando queremos darnos cuenta de su desaparición total no queda rastro alguno de ellas.

Antonio Cañero

Tiene usted razón en la porfía de que nos habla: el último espectáculo taurino celebrado en la Plaza de Toros madrileña anterior a la actual fué una corrida de toros que se efectuó con fecha 14 de octubre de 1934, con arreglo a este programa: don Antonio Cañero rejoneó un toro de Martín y Martín (conde de Orgaz); luego, en lidia ordinaria, se corrieron cinco toros de don Angel Sánchez y uno de Clairac, que fueron estoqueados por Marcial Lalanda, «Cagancho» y «Gitanillo de Triana» (Rafael), y, finalmente, se jugó también, en lidia ordinaria, un toro de Martín y Martín, llamado «Reolino», negro, al que dió muerte Marcial Lalanda muy lucidamente. La última novillada en dicho coso taurino se había efectuado el 4 de dicho mes de octubre, con Félix Almagro, «Varelito II» y «El Soldado» y tres astados de Coquilla y otros tres de Clairac.

253. *P. S. F.—Calahorra (Logroño).*—No hubo torero alguno con el apellido o el apodo Flores que fuera víctima del toreo en Madrid. Indudablemente, existe un error en lo referente a esa fotografía de que nos habla y a la versión de su señor padre político. El único «Flores» (apodo) víctima de los toros fué el que usted dice, o sea Isidoro Martí, nacido en Alfarrasí (Valencia) el 12 de mayo de 1884. Hizo su presentación como novillero en la Plaza madrileña el 15 de julio de 1906, acompañado de «Platerito» y «Chiquito de Begoña», y fué doctorado por Joaquín Navarro («Quinito») en Sevilla el 28 de septiembre de 1910, cuya alternativa le fué confirmada por Rafael «el Gallo» en Madrid el 15 de igual mes de 1912, en ocasión de doctorar también el mismo Rafael a Paco Madrid con toros de Benjumea. Con fecha 26 de junio de 1921 le hirió gravemente en el pecho un toro de don Alipio Pérez T. Sanchón en la Plaza de Beziers (Francia), y sin torear más posteriormente, y por efecto de tan grave lesión, murió en Caracas (Venezuela) con fecha 6 de diciembre de dicho año.

254. *R. C. P.*—¿De qué población viene su consulta? ¿Y a qué «Gavira» se refiere usted: a Francisco Piñero, que fué el primitivo; a Enrique Cano, a Adolfo León o a Francisco García? Todos éstos, y algunos más, se hicieron llamar así; el primero, por ser su apellido materno, y los otros, como alias, sin contar a los que se apodaron «Gavira Chico», que han sido varios. Ya nos lo aclarará usted.

Isidoro Martí «Flores»

En cuanto a Angel Celdrán Carratalá, sepa que nació en Alicante el 19 de mayo de 1903 y que se presentó en Madrid como novillero el 14 de mayo de 1927, para estoquear reses de don Antonio Flores con Carlos Susoni y Vicente Barrera. No llegó a tomar la alternativa, que acaso hubiera recibido en 1928 de no haber sufrido en Logroño un grave percance. Toreando en Inca (Mallorca) el 28 de julio de 1929, fué cogido, a lancear de capa, por el toro «Saltador», de don Lorenzo Rodríguez, y las gravísimas heridas que sufrió en el vientre le ocasionaron la muerte en la enfermería de la Plaza el día 30 del mismo mes.

Angel Celdrán Carratalá

255. *Un argentino. — Barcelona.* — Ante todo, debemos manifestarle que sufre usted un error si supone qne en todo tiempo existió la costumbre de que fueran previamente novilleros cuantos llegaron a ser matadores de toros. Las novilladas de antaño no tenían el carácter de las de hoy, pues más bien eran mojigangas que otra cosa, hasta que en el año 1801 se estableció en ellas la lidia en serio de un par de novillos en puntas; pero sin que por esto desapareciera de tales espectáculos el aditamento de las pantomimas y los bichos embolados, a los que también se estoqueaba. Esta modalidad persistió durante la mayor parte del siglo XIX, y tanto la muerte de los astados con bolas como los de sin ellas, corría a cargo de diestros que actuaban como banderilleros en funciones de mayor importancia. No existía el novillero propiamente llamado, tal como lo clasificamos hoy o como lo entendemos; y los matadores de toros, antes de que lo fueran, y salvo raras excepciones, figuraban como subalternos en una cuadrilla. Así, pues, la relación que dimos el año pasado de aquellos matadores de novillos que como tales hicieron su presentación en Madrid a partir del año 1881, es, en realidad, demasiado extensa cuando se refiere a los primeros años de la misma, ya que en ella figuran diestros que como banderilleros han pasado a la Historia.

De todos modos, allá van los nombres de algunos diestros que se dedicaron preferentemente a estoquear y «debutaron» en Madrid como novilleros desde mediados del pasado siglo hasta 1880, algunos de los cuales fueron matadores de toros: en 1851, Francisco Martín («El Corneta») y Basilio González («El Sastre»); en 1852, José Bringas; en 1853, Domingo Mendívil; en 1859, Pedro Aixelá («Peroy») y Vicente García («Villaverde»); en 1860, Gregorio López Calderón; en 1865, Salvador Sánchez («Frascuelo»); en 1867, Miguel Ballart («El Catalán»); en 1868, Angel Fernández («Valdemoro»); en 1869, Pedro Capón, Andrés Fontela y José Machío; en 1870, Antonio Díaz (hijo del «Lavi»); en 1871, José Sánchez Laborda; en 1873, Felipe García; en 1877, Gabriel López («Mateíto») y Gregorio Alonso («El Toledano»); en 1878, José Ruiz («Joseíto»); en 1879, José Martínez Galindo y Juan Ruiz («Lagartija») —éste, después de tomar la alternativa en Valencia—, y en 1880, Luis Mazzantini, Tomás Parrondo («Manchao») y Raimundo Rodríguez («Valladolid»).

Angel Fernández Valdemoro

José García «Algabeño»

ACOPIO DE PROYECTILES

José García «el Algabeño» fué a torear a Lorca, y la víspera de la corrida, por la tarde, salió a dar un paseo con su cuadrilla por las afueras de la ciudad, donde encontraron a muchos vecinos que regresaban del campo llevando en cestos y banastas unas peras hermosas, enormes y duras que hicieron sentir a los diestros el deseo de probarlas.

Decididos a abordar al primer labriego que pasara, así lo hicieron, pero les contestó que no llevaba aquella fruta para venderla. Lo mismo dijo luego otro, y después otro.

¿Para qué podían ser, pues, aquellas descomunales peras? ¿Para exportarlas al Extranjero?

Un tanto intrigados, uno de la cuadrilla tomó la firme resolución de averiguarlo, y exclamó:

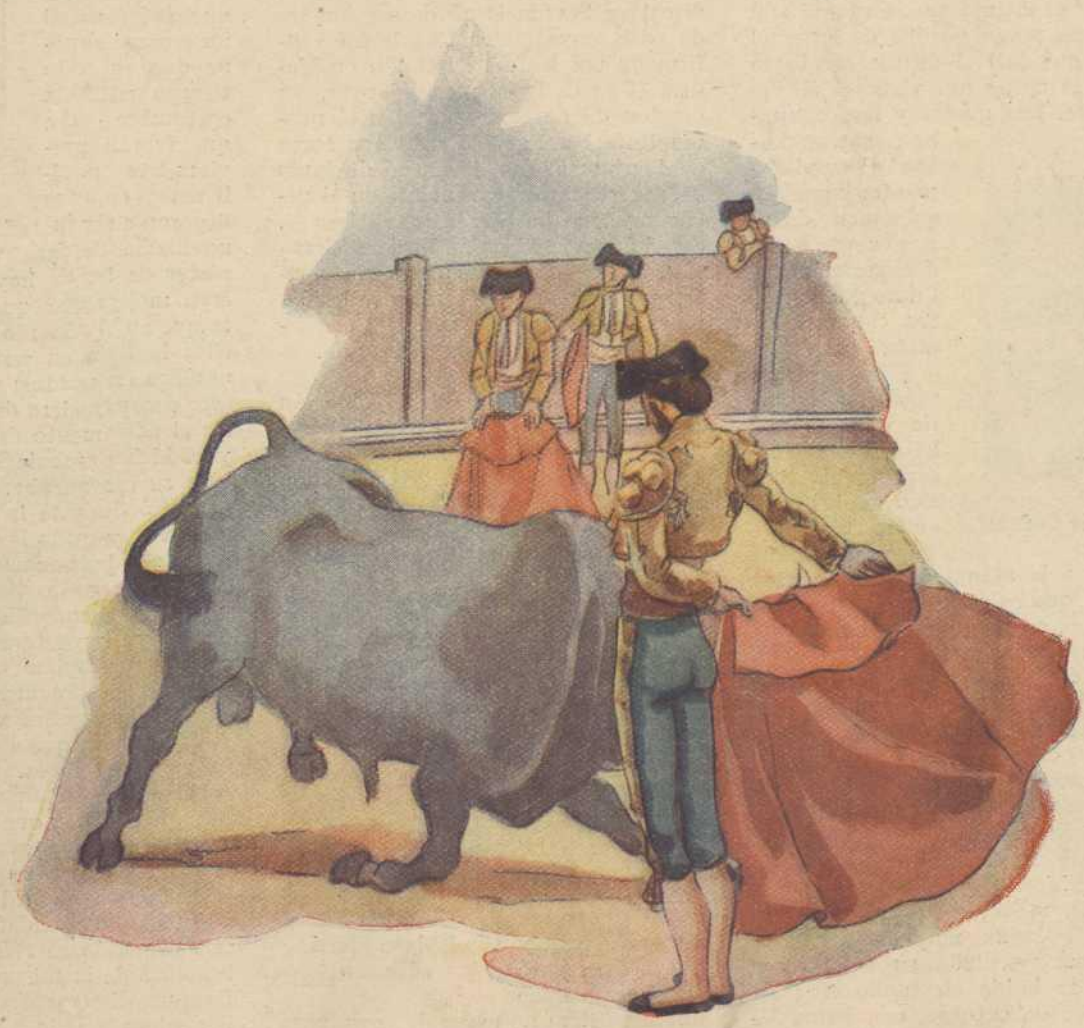
—¡Pues yo lo he de saber!

Y al encontrarse con otro hombre cargado de peras, proponerle que le vendiera algunas y obtener la respuesta prevista, preguntó:

—Pero ¿por qué no las venden ustedes?

—Porque son para tirárselas mañana a los toreros como no se arrimen.

Una faena memorable..,
un coñac inmejorable...



Coñac

CAYETANO SANZ

maestro inimitable del toreo de capa, que estilizó los lances llamados «de frente por detrás»

CENTENARIO

TERRY

GISBERT.—Arenal, 1. Madrid